



I ❤️
PMP

EL
TRIVIAL
DE LA
AVENIDA
CARLOS III

2
0
2
3

1
9
2
3

LKN

EL EQUIPO

Pasear por la Avenida Carlos III ya no es lo mismo. Se ha convertido en un ritual en el que la suelas de mis zapatos desgastados besan sin prisa las losas rectangulares. Ahora todo tiene más color. Hay más vida en ella, desde que, junto a mi equipo, he descubierto que detrás de cada escaparate se asoma una historia. Las personas que habitan, pasean y trabajan por esta calle son las que ponen curvas a su linealidad. Protagonizan este suplemento porque son los artistas que, durante cien años, han coloreado el espacio que une a toda una ciudad.

Este trivial es un juego que asumimos con compromiso y seriedad. Hemos querido revivir cien años de historia y contar los 920 metros de la Avenida de una manera atractiva. Así como los vecinos protagonizan el suplemento, el lector hace suya cada pregunta. Queremos que se rían, se sorprendan y emocionen, tanto como nosotros al crearlo.

Nuestra vocación periodística ha coloreado también los rincones de este suplemento. Esperamos que los transeúntes de estas hojas se deleiten con algunos de los géneros periodísticos que están en este trabajo. Encontrarán crónicas, encuestas, reportajes, perfiles y sorpresas, muchas sorpresas.

Esta tarea nos ha impulsado a explorar los sentimientos que solo despierta esta profesión. Nos hemos lanzado a un mar de preguntas que hasta hace un par de semanas no tenían respuestas. Nunca habíamos experimentado el periodismo con tanta cercanía, ni nos habíamos sentido tan unidos como compañeros.

El proyecto que sostienes entre tus manos es una carta de amor escrita a la Avenida Carlos III, a los vecinos que nos abrieron las puertas de sus hogares, a los comerciantes que nos abrazaron con su tiempo. Y sobre todo, al periodismo que tanto queremos.



Arriba, de izquierda a derecha : Sergio Durán, Montserrat Oses, Guillermo Torres, Diana Jiménez, Fernando García, Jesús Montalbán y Gabriel Pizarro (redacción y fotografía). Abajo, de izquierda a derecha: María Domingo (diseño), Jorge de Araoz, Claudia Burgos (redacción y fotografía), Mariana Betancourt (dirección y redacción), Luis Alfonso Garcés y Gabriel Custodio .

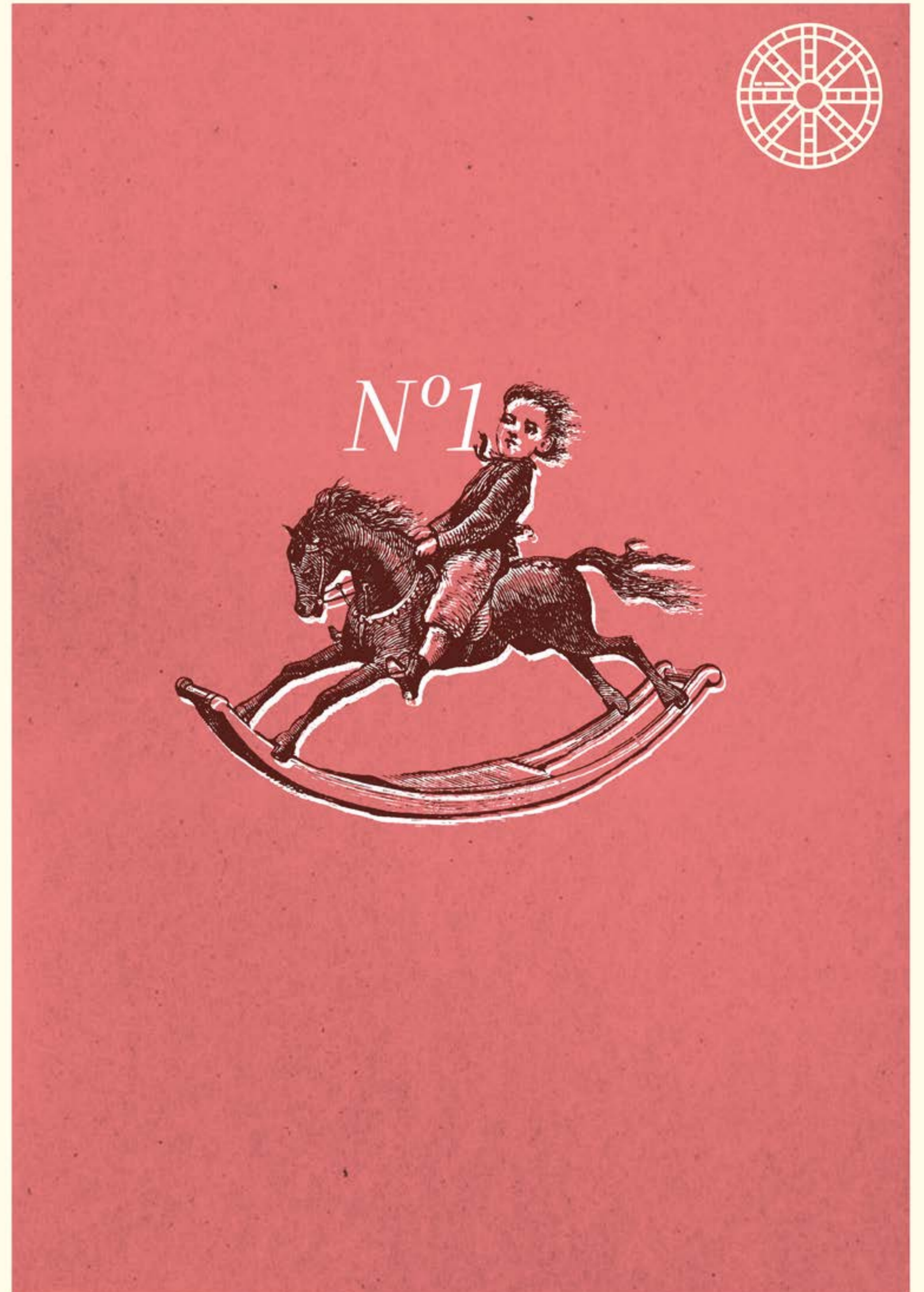


NORMAS DEL JUEGO

Este trivial tiene tres secciones: Vecinos, caracterizada por el color rojo, Historia, por el amarillo y Ocio y Negocio, por el color azul. A medida que avances en la lectura, te encontrarás con tarjetas de juego que muestran preguntas relacionadas con la sección donde estés. Mira las opciones de respuestas y ¡escoge la que creas correcta! Aquí están algunos consejos para jugar:

1. ¡No mires las respuestas antes de contestar! Para revisar si has acertado puedes ir a la página 40.
2. Pon a prueba tu conocimiento y no consultes respuestas en Internet.
3. Juega con amigos, ¡es más divertido!
4. No tengas miedo a equivocarte.
5. ¡Diviértete!

Al final, habrás respondido a 100 preguntas sobre la gran calle de Pamplona: la Avenida Carlos III.



María Pilar, casi un siglo de vida en el portal 26

La célebre doctora salmantina ha estado en muchos lugares de España y siempre ha procurado cuidar de sus hijos por encima de sí misma



A sus 97 años, María Pilar Estrella Escudero es una persona sana. Su mente es ágil porque disfruta de leer textos sobre la historia española y de ojear el Diario de Navarra todos los días. Ha criado a cinco hijos junto a su marido y, a pesar de haber sufrido un ictus hace un año, su fortaleza le permite tener una vida normal en el portal 26 de Carlos III. María Pilar nació tres años después de la construcción de la calle en la que hoy vive.

Nació en Salamanca y vivió allí hasta casarse con Rafael Aragonés Apodaca. Su infancia no siempre fue fácil. De pequeña le marcó el falleci-

miento de dos hermanos y luego del de su madre, quien sufrió de un tumor durante la Guerra civil: «Estaban de vacaciones en Galicia y volvieron a Salamanca como pudieron, con el cuerpo de mi abuela fallecida», narra Cristina Aragonés, la menor de sus cinco hijos.

EL ÁTOMO DEL AMOR

Tuvo la suerte de que su padre fue abogado del Estado, alcalde de Salamanca y presidente de la Diputación. No tuvo grandes dificultades para ganarse la vida y siempre persiguió su gran pasión: la ciencia. Es graduada y doctora en Química por la Universidad de Salamanca, donde conoció a su director de tesis y futuro marido, Rafael. Su hija, Cristina, cuenta que sin embargo, nunca trabajó como química: «Se ha dedicado a ser madre y es lo que quería desde el principio, decidió tener cinco hijos y dedicarse a ellos».

UNA BODA A DISTANCIA

Su boda no fue habitual ya que se casó a distancia. Narra Cristina que se casaron por poderes. El novio estaba en Suiza y la novia en Salamanca: «Ella se casó en la iglesia de Salamanca con su suegro, su padre y su familia, y luego cogió un tren y fue a Basilea donde trabajaba mi padre en unos laboratorios». Las mujeres de la época de María no podían salir del país sin un tutor. Él no podía venir a casarse. Estuvieron el año siguiente en Basilea, Suiza, para regresar a Salamanca después y formar su familia. Vivieron hasta en cuatro lugares más: Vitoria, Zaragoza, Estella y Pamplona. El último trabajo de Rafael fue en Estella, como micro químico.

LA VIDA EN PAMPLONA

En 1982 decidieron quedarse con la casa de Carlos III, donde aún sigue María Pilar. Le gusta la zona del centro porque es accesible y tiene todo a mano.

María Pilar es una mujer de muchas pasiones. Aunque disfruta especialmente de la lectura, sobre todo de prensa, ensayos y libros históricos. El ictus solo le dejó algún problema de dicción, pero mantiene la cabeza en su sitio, su hija menor cuenta que «no tiene demencia, reconoce a su familia y a los cercanos. Aunque no recuerde si ha comido o lo que ha comido, todavía sigue la política y la actualidad». Comparte que también le gustaba manejar sus fondos e invertir en banca. Hace un año se rompió la cadera y sufrió un ictus. Desde entonces, vive con

una interna y se desplaza en silla de ruedas.

EL DÍA A DÍA

Rafael falleció hace quince años. Sin embargo, vive rodeada de dos de sus hijas y sus quehaceres persisten. Se levanta entre las nueve y las diez de la mañana, después tiene su ducha y desayuna. A las doce acude a la misa de San Miguel. Según Cristina, es «su lugar favorito de la ciudad». Al salir tiene un pequeño paseo. Ya no puede ver su programa favorito, «Saber y Ganar» de Jordi Hurtado, porque tiene que echarse la siesta. Su día acaba cuando se acuesta esperando a la misa de mañana.

Ahora solo come purés porque tiene dificultades para masticar, pero antes le gustaba comer pizza y cualquier cosa con hojaldres. «Le gustaba mucho comer los chorizos y productos de Salamanca, es una enamorada de su tierra», nos confiesa su hija.

Una de las cosas más importantes para ella ha sido transmitir a sus hijos la importancia de la fe religiosa. Según Cristina, su madre es una persona con una gran vocación: «Lo hizo de una forma muy machacona, rezando el rosario en casa, yendo todos los domingos a misa. Tenían más importancia los santos que los cumpleaños. También insistían en nuestro deber de tener una licenciatura para los

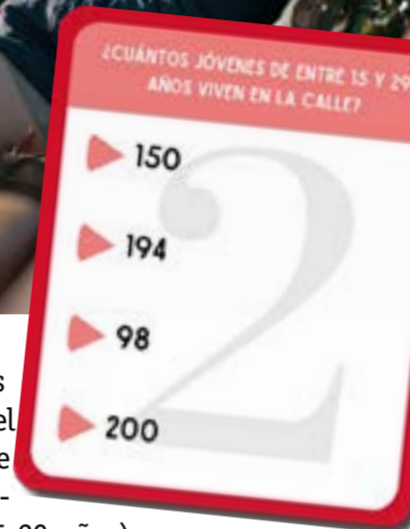
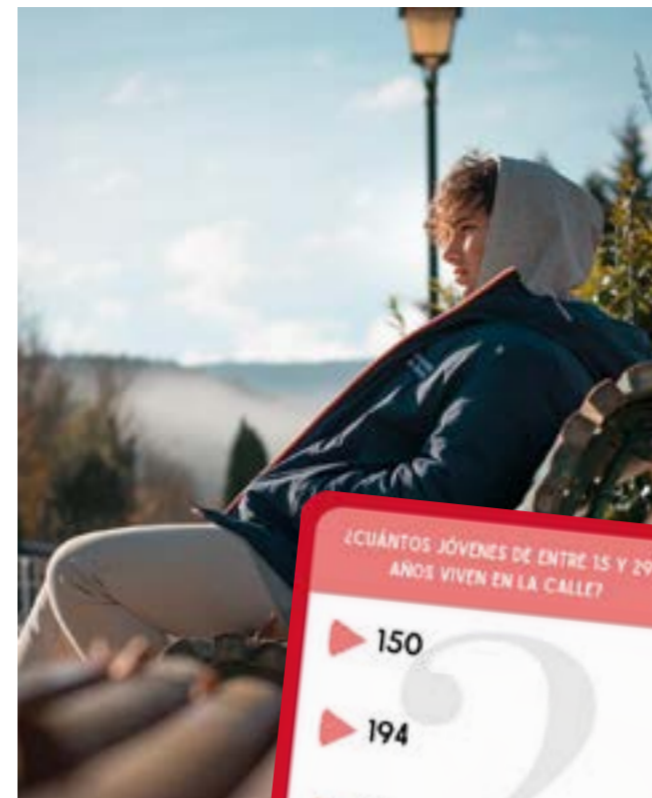


hijos».

De los vecinos que había en el 82' solo quedan tres. Los demás han ido falleciendo. Es cierto que les sustituyen familias jóvenes, la hija menor asegura que Carlos III «es un vecindario muy educado, tiene respeto».

María Pilar tan noble como fuerte. Es una vecina que ha dedicado su vida a cultivar el amor familiar. Disfruta de sus días en el portal 26 recordando a sus tres amores: su marido, su tierra y sus hijos.

Veintidós años en la calle centenaria



Según los datos que recoge el Ayuntamiento de Pamplona, las personas jóvenes (15-29 años) que habitan en Carlos III son 194. De ellas, 97 son mujeres y 97 hombres. Jaime Taberna Ibañez (2001, Pamplona) es el rostro de esta cifra. Vive y trabaja en la avenida Carlos III. Su rutina depende de los turnos que tenga durante la semana en el Panadero de Eugui. Amante de la fotografía y el cine, pasa la mayor parte de su tiempo en la Avenida. Suele levantarse a las diez de la mañana. Se ducha, desayuna y hace la compra. Termina sus tareas, come y entra a trabajar a las 14.00 para salir a las 22.00. Como todos los jóvenes, no hay mejor plan que tomar algo con sus amigos: «Si es un jueves o un viernes pues me voy a tomar algo al salir de trabajar, pero entre semana voy directo a casa y cenando viendo una peli», comenta Taberna. Los días que no trabaja, suele ir a comer y compartir en casa de sus abuelos que viven cerca de él.



Una iglesia sin bautizos ni bodas

Estas celebraciones se realizan en la parroquia de San Miguel y no en la comunidad religiosa de San Antonio pues la segunda pertenece a la primera. Es posible hacerlas en San Antonio solo si los protagonistas tienen especial relación con los curas.



La misa de los laicos en Carlos III

El Hermano Juan Carlos, el máximo responsable de la Iglesia de San Antonio. Se sienta en los últimos bancos, y se levanta, como el resto, cuando llegan los celebrantes al atril: Ana Ilarregui, Ferrán Alegría, Belén Lizarraga y Manuel Valencia. Ninguno lleva el alba sacerdotal, aunque todos reverencian en el centro, enfrente de Cristo crucificado. Cuatro laicos son los que dan la espalda al sagrario, y Ana entona: «Sed bienvenidos y bienvenidas a esta celebración en la que nos juntamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». Leen el guión que han discutido durante la semana: «En la mesita colocaremos la Palabra y un candil encendido rodeado de velas». Ana, que trabajó durante años como psicóloga, explica: «Me preparo con muchos nervios e inseguridad, no somos curas, tenemos hijos y nietos y cuesta». Juan Carlos les ayuda profundizar en la lectura del Evangelio para que puedan hacer las homilias. La formación, junto con la celebración y la acción social, es uno de los tres pilares de la comunidad religiosa de Carlos III.

El protagonismo de los laicos en las funciones sacerdotales de la misa se contempla en el Catecismo de la Iglesia Católica con la falta de clero: «Los laicos tienen como vocación especial el hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y circunstancias donde ella no puede llegar a ser sal de la tierra sino a través de ellos».

NECESIDAD DEL APOYO LAICAL

Él pasa por la ausencia de sucesores en San Antonio: «Soy el más joven de los cuatro hermanos y tengo 66 años, nos quedan 10 años de vida, pero no me da ningún miedo». No va desencaminado, el último recuento de la Conferencia Episcopal Española sitúa la edad media de los curas en 65 años. Desde luego, Juan Carlos no pretende que la comunidad desaparezca: «No quiero que se convierta en otro edificio de pisos y tiendas, esto es para los laicos». Sin embargo, la presencia de los vecinos en el atril no es solo una necesidad, simboliza también la renovación de una institución milenaria. «Para mí, esto es como abrir una ventana de aire fresco», destaca Alegría. Juan Carlos no duda de la dificultad: «Como la familia, la Iglesia cuesta cambiarla, pero al final, el abuelo acaba entendiendo al nieto y viceversa». La participación activa de la comunidad subraya que la fe no consiste solo en el asentimiento de creencias teóricas: «La religiosidad es también una experiencia vivencial y práctica», subraya Juan Carlos.

El guardián de la parroquia (así llaman los Capuchinos, la orden franciscana de San Antonio, al máximo responsable) reconoce que la expresión de la fe no es uniforme: «Las formas son muchas, pero el corazón del Evangelio es eso mismo». Lo sabe por experiencia, ha vivido 33 años con poblaciones indígenas ecuatorianas de la selva amazónica: «Lo que hacemos aquí ya lo hacíamos allá con mucho

menos». Los misioneros preservaron la cultura indígena enseñando el Evangelio, acomodaron la fe cristiana a la selva: «Allí cambiábamos la lectura del Antiguo Testamento por uno de sus mitos que encarnara el mismo valor». Para los Capuchinos, la falta que instiga al laico comenzó en Ecuador. Juan Carlos recuerda sonriente que una nativa bautizó en su ausencia: «Me miró como pidiéndome mil disculpas, le respondí que Pachayaya, así llaman los nativos a Dios, me había averiado el motor para que ella bautizara». Cree que la misión puede ser la punta de lanza que abra nuevos caminos en la Iglesia.

Nancy González, secretaria de San Antonio, personifica la apertura y diversidad con la que los hermanos entienden la fe. Gallega por padre y judía por madre, se convirtió al cristianismo a los veinte años. Se enamoró de la religión práctica de unos curas italianos de su Don Torcuato, un barrio de inmigrantes porteño: «Recuerdo al Padre Leoncio arreglando la vereda de la iglesia, en su Citroen guardaba herramientas y alguna cerveza». Si Juan Carlos sintetizaba el mito nativo con el Evangelio, Nancy bebe Albariño, cocina jalá y enciende las velas de Shabat: «Lo importante no consiste en hacer tal o cual cosa por si las moscas, sino en seguir a Cristo con el espíritu y el ejemplo, desde el amor altruista». Subraya que la Iglesia no solo debe divulgar la palabra de Dios, sino ser también un centro de ayuda que involucre a todos. Recuerda burlona que lo que se hace en San Antonio ya pasaba en la Argentina hace 50 años.

«NO SOMOS UNA ESCALERA EN LA QUE EL LAICO OCUPA EL ÚLTIMO Peldaño»

Juan Carlos entiende la Iglesia como un círculo: «No somos una escalera en la que el laico ocupa el último peldaño». Así lo siente Ilarregui: «Lo más valioso es la implicación, el sentir que esto también nos atañe, que se construye entre todos». Alegría espera una institución más cooperativa y menos clerical. Lizarraga opina lo mismo, ha intentado sin éxito que en su parroquia de Villalba los laicos celebren. Mientras tanto, la comunidad de Capuchinos de Carlos III sigue el ejemplo de San Francisco de Asís, que dejó el convento por la calle: «Llámense hermanos entre ustedes», dictaminó el santo.





El viaje de Livia: de Riobamba, Ecuador, al portal 17

Livia Yolanda Erazo sale de su casa en el barrio Sarriguren con un ligero bolso color crema en el hombro derecho, donde guarda su móvil, una libreta y un cepillo de peinar. Se pone unos zapatos cómodos para el día que le espera y camina hacia la Avenida Carlos III, donde trabaja. Hace dos años que labora limpiando un piso familiar ubicado en el portal 17, tres veces por semana: «Aseo cada pieza. Limpio la cocina y plancho. Cada día tengo que ganarle al tiempo para dejar todo listo», manifiesta. En sus ocupados días, sin embargo, disfruta de recorrer la avenida porque siempre encuentra algún tipo de entretenimiento.

SU LLEGADA A PAMPLONA

Livia es de la localidad de Riobamba en Ecuador, una ciudad ubicada en el centro del país. Allí estudió pedagogía y trabajó como profesora de primaria. Sin embargo, la mujer de 57 años comparte que siempre soñó con salir de Riobamba para encontrar calidad de vida. Aterrizó en España hace 23 años y con un objetivo claro: trabajar para algún día traer a su hija, Jhoselyn, a España.

EL DOLOR DE PARTIR

Salir de su país fue una decisión difícil porque tuvo que dejar a Jhoselyn, quien tan solo tenía cuatro años de edad. En 2010, Livia pudo cumplir su sueño, hace trece años que Jhoselyn llegó a Pamplona.

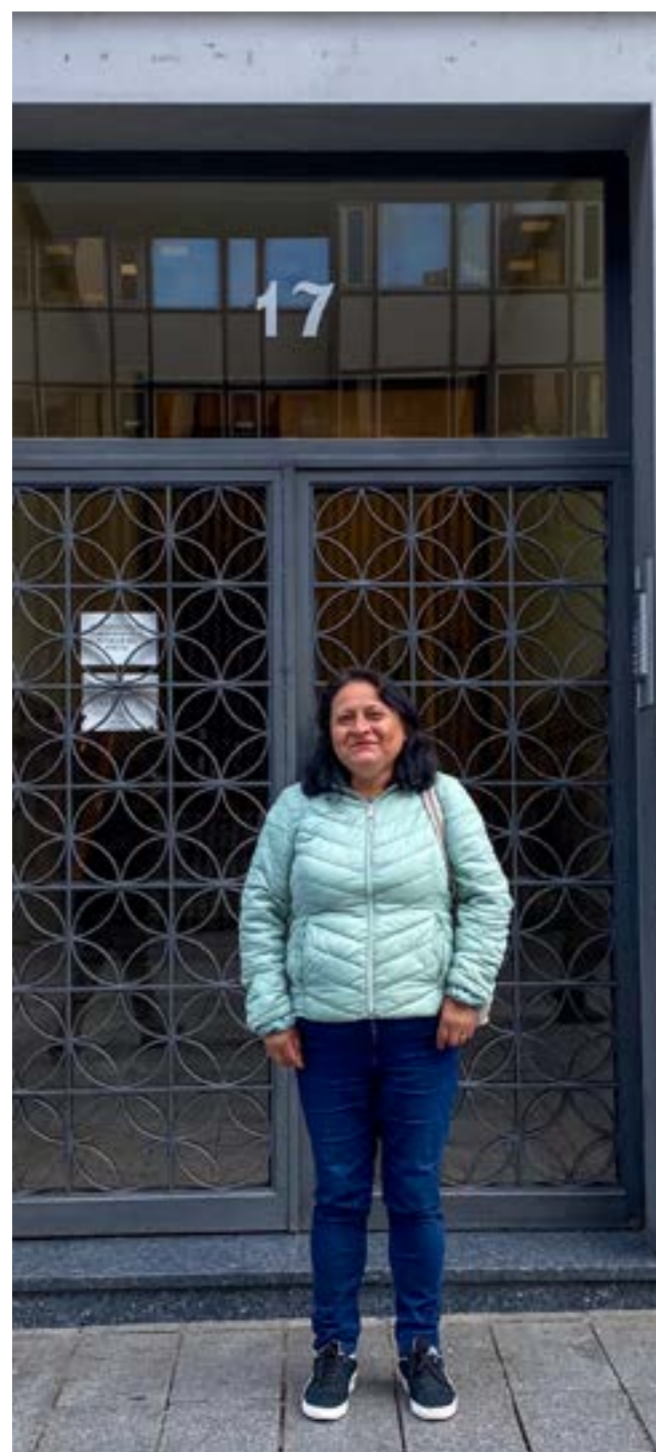
El primer trabajo de Livia en la capital Navarra fue como cuidadora. Velaba por Felicitas Imas, una pamplonesa que padecía de la enfermedad de Alzheimer. En 2002, se dedicó a servir a Teresa Goñi, una anciana con problemas de movilidad. Hoy trabaja atendiendo las labores de limpieza en diferentes empresas y en pisos, incluso de estudiantes.

Livia es una mujer de humor impecable. Comparte, entre risas, que lo que más le preocupó al llegar fue no saber cómo preparar la comida española. Hoy agradece la calidez que ha encontrado en esta ciudad: «Pamplona es mi segundo hogar porque me ha dado oportunidades de conocer personas maravillosas».



La calle vacía

Carlos III atraviesa hasta siete Colegios Electorales de Pamplona. Estos aglutinaron en las últimas elecciones realizadas en pleno verano un total de 4322 votos, lo que supone el 4,031% de todos los votos de la ciudad. El PP obtuvo 1.238 de estos, seguido de UPN con 1.095. El partido socialista quedó tercero con 748. No obstante, Carlos III no refleja el porcentaje del resto de la ciudad. Pamplona obtuvo una mayoría socialista que suponía el 24.7% del total escrutado, tras estos EH Bildu con el 17.67% y tercero el PP con el 17.44%.



El centro de la red de movilidad

El gran beneficio de vivir en el centro es, sin duda, la conectividad al resto de la ciudad. Los vecinos de Carlos III pueden establecer su rutina en el centro, sin necesidad de usar un coche todos los días. La respuesta de 17 vecinos de la avenida confirma que las maneras de moverse desde Carlos III son variadas. Los mayores medios para desplazarse entre los residentes son el andar, representando un 39 % y el coche con un 32 %. Un 18 % de los encuestados utiliza la bicicleta y otro 10 % la villavesa.

El centro de Pamplona no es un lugar de fácil estacionamiento. Lo que no son garajes privados, son zonas de pago al aire libre o parkings con precios elevados. Si vas en coche al centro y no tienes la tarjeta de residente, primero tienes que encontrar una zona azul o naranja para aparcar, y dependiendo de la hora, pagarás o no. Los habitantes que no viven en el centro suelen subir a esa zona en Villavesa, ya que casi todas las líneas pasan por la Plaza de Merindades.

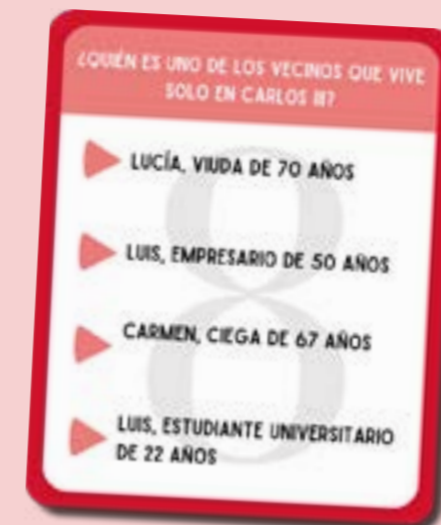
¿QUÉ HACEN LOS QUE YA VIVEN EN EL CENTRO?

La respuesta no es unánime, pero se puede intuir que los que pueden, no se oponen a caminar. La mayoría de los vecinos se desplazan andando a los lugares. No importa la edad, ya que quienes son más rutinarios, como las personas de tercera edad, hacen vida en el barrio y no necesitan ir todos los días fuera de la ciudad.

Los adultos, si no trabajan cerca, también hacen vida y ocio en el centro. Casi todos los residentes tienen también un coche. Aparcan en alguno de los estacionamientos privados que hay bajo la avenida o en las zonas de vecinos, donde hay una línea de aparcamiento pintada de verde y se necesita la tarjeta de residente para dejar el coche.

Solo cinco de los encuestados usan bicicletas. Es un medio sostenible y en una ciudad como esta es posible llegar a cualquier término municipal sin pedalear más de veinte minutos. En Carlos III hay dos estaciones de bicicletas eléctricas de la Caja Rural. Por supuesto, también está el transporte urbano comarcal.

Carmen Solano: «Me sentí feliz cuando perdí la vista por completo»



A los trece años, Carmen Solano perdió la vista de su ojo izquierdo tras recibir un pelotazo en la sien mientras sus compañeros jugaban fútbol. Siete años después, un accidente le hizo perderla en el derecho. Hoy es vecina de Carlos III y no vive sola, comparte su piso con la compañera de vida que lleva tatuada en el pie: su perra guía, Cala.

Quedó completamente ciega hace décadas. Sin embargo, la falta de visión no le ha impedido cumplir sueños. Estudió policultura y trabajó como auxiliar de medicina. Disfruta de viajar y sentir los diversos rincones del mundo, aunque también le complace pasear por espacios conocidos, como los de Carlos III.

Es una mujer activa, aunque admite que es complicado desplazarse por la Avenida siendo una persona ciega: «Cuesta un poco más movilizarse porque no tienes puntos de referencia». Esto la ha llevado a utilizar un bastón. Este objeto representa uno de los momentos más duros de su vida, aceptar su condición: «El bastón me costó, sobre todo porque me daba vergüenza. A partir de entonces ya era ciega».

Carmen prefiere siempre caminar con Cala, por-



que le ayuda a sortear los obstáculos. La carismática mujer considera que Carlos III está bien estructurada, dado a que los jardines están en el centro y los bancos, las farolas y los árboles están alineados paralelamente. Ha vivido en ciudades como Madrid y confiesa que la seguridad que siente en la capital Navarra es inigualable: «En Pamplona puedo caminar tranquila».

«PERCIBO COSAS QUE LOS VIDENTES PASAN POR ALTO»

Es una mujer aventurera: «Viajo siempre con gente y aunque no vea las cosas puedo percibir las. Puedo percibir la vida en sí». Durante su adolescencia, cuando aún mantenía visión en su ojo derecho, admite haber tenido una vida sedentaria. Pensó que el vivir sin movimiento le permitiría conservar la capacidad de visión que le quedaba. Sin embargo, admite que solo se sintió feliz cuando perdió la vista por completo a los veintiún años. Comenzó a moverse, a viajar y a vivir.

UNA MUJER DE PASIONES

Suele ir al Panadero de Eugui con sus amigas para disfrutar de su comida favorita: los churros con chocolate y las tostadas. También es amante de los conciertos. Ya la conocen en los anfiteatros porque lleva cuarenta años frecuentándolos.

Al igual que Cala le ha ayudado a sortear los obstáculos de la acera de Carlos III, su optimismo le ha ayudado a disfrutar de la vida en plenitud. La mujer de 67 años reflexiona sobre algunas cosas que echa de menos: «No recuerdo la cara de mi hermano. Echo de menos ver a las personas que conozco». Confiesa, con anhelo, que le gustaría saber la cara que tiene su fiel acompañante, Cala.



La avenida vacía

Santiago Irujo, Santi de cariño, vive en el portal 55. Lleva tres años viviendo en Carlos III. Está «prácticamente todo el año de vacaciones», así describe sus años de jubilación. «Aquí la gente en general tiende a ir a la playa», comenta. Según él, los vecinos de la calle se van hacia los pueblos que tienen puerto de mar, como Zarautz. Otros se van al mediterráneo, a Tarragona. Y algunos se van hasta el sur, hacia Cádiz o Huelva. Prefiere, por comodidad, el cantábrico. Y recuerda que antes no era tan común irse de vacaciones porque era más caro viajar. La gente iba a los puertos más cercanos.

Fushan Equiza vive en el portal 17 junto a su familia. En verano suelen irse a San Sebastián para escapar del calor que azota la avenida los meses de julio y agosto. Según ella, la calle Carlos III queda solitaria y vacía en verano porque «es insoportable el calor». Muchas personas huyen del fogaie producido por las baldosas que reflejan el sol y la falta de árboles de la calle. Es en San Sebastián donde ella y su familia encuentran más planes de verano, junto al mar, para aprovechar mejor el calor y el sol.





El acorde de una avenida: Gerardo Lillo

En el pintoresco cruce entre la avenida Carlos III y la avenida Roncesvalles, se despliega un escenario singular todas las tardes. Un caballero de 61 años, Gerardo Lillo, se inclina con gracia para desenfundar su guitarra acústica, un ritual que precede a su presentación musical en la bulliciosa calle.

Este artista, oriundo de Asturias, emigró a Pamplona a temprana edad, específicamente a Burlada. A pesar de considerarse más pamplonés que asturiano, guarda un rincón especial para su «tierrita». La noche cae sobre la avenida y Gerardo se prepara para sumergirse en la terapia sanadora que solo la música le puede proporcionar, una pasión que lleva arraigada desde su juventud.



El escenario callejero cobra vida con la meticulosa preparación de Gerardo. En la esquina, despliega un soporte, extrae de su mochila negra un micrófono y, con un carrito que lleva su amplificador, crea su rincón musical bajo las luces de navidad aún no encendidas. Mientras ajusta su set, Gerardo extrae de su bolsillo una cajetilla de tabaco Winston, disfruta así del cálido clima de noviembre. Ha repetido este hecho tantas veces, que ya se considera un vecino de Carlos III.

Las luces de navidad, testigos silenciosos de su actuación, decoran el escenario improvisado. Este no siempre fue su estilo de vida; en sus días anteriores, Gerardo fue carpintero. Se sumergía en la madera durante largas jornadas. Pasaba entre diez y catorce horas dejando su huella en los hogares de Pamplona.

EL MINUTO DE FAMA

La vida autónoma y el estrés constante lo llevaron a un cambio radical después de su divorcio hace tres años. Ahora, encuentra en la música una vía para hacer lo que siempre amó. Su vida estuvo impregnada de acordes desde sus días en los años 90 con el grupo Pomme de terre. La fama tocó a su puerta cuando el grupo llegó a tocar en Los 40 Principales. Aunque la timidez y el miedo escénico lo persiguen, la música se convierte en su refugio. A sus 61 años, Gerardo se siente motivado a convertirse en la amalgama de influencias musicales que ha acumulado, «desde los Beatles y los Rolling Stones hasta Prince y Jorge Drexler». El asturiano alegra las caminatas de los transeúntes, quienes a menudo le piden los repertorios para descargarlos. Viene desde la Chantrea para compartir su música con la calle que considera su barrio, Carlos III.



Al alba

El barrendero se levanta a las cuatro y media de la mañana para mantener la Avenida limpia. Aunque no son estrictamente vecinos, porque van cambiando de sectores y no duermen en la Avenida, son ellos quienes la mantienen limpia. Gran parte del encanto de Carlos III radica en su limpieza.



Una vecindad

En Carlos III hay 512 pisos de vivienda. El lado derecho es el más habitado, pues tiene un total de 284 pisos, mientras que el izquierdo tiene 228. Si sumamos los pisos que encontramos en la Plaza de Merindades alcanzamos un total de 542 viviendas.



La casa de Carlos III

La casa de una sola planta más grande de Carlos III se encuentra en el portal N°36 de la calle. Este edificio tiene unas plantas que pueden llegar hasta los 380m². El piso cuenta con tres baños, seis dormitorios, dos salones y una cocina. Está en venta, y la propietaria pide un millón de euros por él.



Una avenida de generaciones

Según el padrón del Ayuntamiento de Pamplona hay un total de 1078 habitantes en la Avenida de Carlos III. Hay 122 niños (0-15 años) de los cuales 73 son niñas y 49 son niños. Hay 194 personas jóvenes (15-29 años) de las cuales 97 son mujeres y 97 son hombres. Mientras que, la tercera edad (65-99 años) son 305 habitantes, 86 varones y 219 mujeres.

Se puede observar que entre los niños y las personas jóvenes hay un total de 316 personas. Esa franja de edad supera a la población mayor por una diferencia de 97 habitantes. Con esta información en mente, podemos concluir que la Avenida Carlos III el Noble está mayormente poblada por adultos de entre 55 y 70 años. No es un dato especialmente sorprendente teniendo en cuenta la localización de esta calle. Al fin y al cabo, Carlos III está cerca de la zona del Casco Viejo de Pamplona, es decir, uno de los barrios más antiguos y céntricos de la ciudad.

CALLE QUE SIGUE CRECIENDO

Carlos III es también una calle que alberga varias familias. La familia de Pablo Echart, por ejemplo, es una de las que reside allí. Para él, Carlos III es un lugar estupendo para vivir: «Desde que se peatonalizó hace dos o tres décadas se ha vuelto más agradable y tiene todas las ventajas de estar en el centro». El comercio, las zonas verdes y la facilidad para moverse de un sitio a otro son los factores que más le agradan a Pablo sobre esta gran avenida. Aunque no todo son cosas buenas: «Por ejemplo, para aparcar es complicado. En estos últimos años han quitado muchas plazas de residentes que han ido a parar a coches eléctricos y otras cosas».

Él desmiente la idea de que Carlos III sea un núcleo puramente juvenil. «El núcleo juvenil yo diría que se centra en las tiendas de chucherías y luego también hay mucha gente mayor en El Panadero de Eugui o en bares. Yo diría que hay un equilibrio entre las dos», explica Pablo.



La oportunidad de socializar

En Pamplona hay hasta 11 clubes oficiales. Los clubes se dedican a la promoción de actividades culturales, de ocio y deportivas. En el Segundo Ensanche, específicamente en Carlos III, los vecinos pertenecen mayoritariamente al Club de Tennis Pamplona.

Este se encuentra en la calle Monjardín, detrás del Monumento a los Caídos de la Plaza de la Libertad. Entre las actividades que ofrece anualmente están el torneo del jamón y competencias de pelota vasca. Todo aquel que se apunte (diez parejas máximo), compite por un jamón en el trinquete del club.

Las instalaciones del club se extienden en 65.000m2, provistos de pistas de tenis, de pádel, el trinquete, frontones, piscinas cubiertas y al aire, espacios de aseo, gimnasio, salas de artes marciales, dos bares y un restaurante. El club tiene 17.339 socios y la tarifa de entrada es de 21.000 euros. Este dato significa que los habitantes de Carlos III mantienen un poder adquisitivo por encima de la media.

Los segundos lugares más frecuentes son los clubes de golf de Ultzama, y el club de golf de Zuasti, que se encuentra en la misma comarca de la capital. Sin embargo, dentro de la ciudad tenemos gimnasios como Altafit, a los que algún vecino acude, o el club Natación, que también organiza eventos sociales.

Estos clubes son una gran oferta para la socialización mediante actividad de los socios, no es posible que, por ejemplo, los socios del Tennis, se conozcan todos entre sí, pero es una buena oportunidad de hacer migas con los demás.

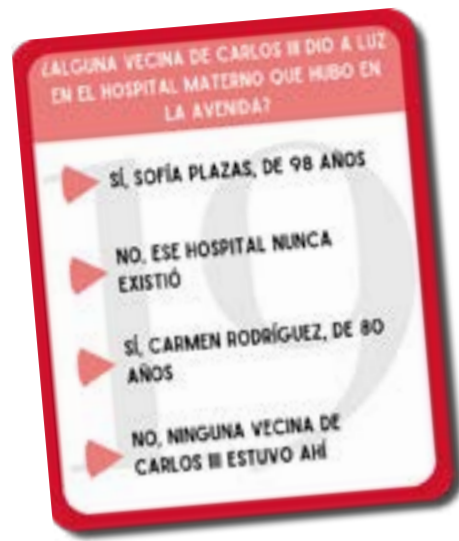


Renta elevada y casas caras

Joyerías de prestigio como Montiel o Tous, el Teatro Gayarre, notarías y abogacías. Carlos III es la principal calle comercial de Navarra, colinda con el centro y contiene las sedes bancarias más grandes de la ciudad. Su longitud kilométrica hace que no sea justo juzgarla de manera uniforme, sus prestaciones varían. De acuerdo con el informe del INE de 2021, la renta media aproximada de la calle es de 46.599 euros. El tramo donde vive la gente que más gana se encuentra entre la Avenida Roncesvalles y la Plaza del Castillo con una renta media de unos 59000 euros. Es el más cercano al centro, el que tiene mayor densidad de tiendas de moda y contiene al Teatro Gayarre. En contraste, la parte más pobre de la calle se sitúa entre la Calle de Felipe Gorriti y la Calle del Castillo de Maya, muy cerca de la Plaza de la Libertad. En este tramo hay solo dos tiendas de ropa (Calzedonia y Tramas). La renta media allí es de 34000 euros. Sin embargo, esta sigue siendo muy superior a la de Pamplona en su conjunto, de unos 14000 euros.

La «Gran Vía» del Segundo Ensanche es la quinta calle con el precio de vivienda más caro según el portal inmobiliario Idealista. El liderazgo que obtuvo en 2022 se lo ha arrebatado Sancho el Fuerte, la nueva milla de oro de Pamplona, una calle que atraviesa los barrios de San Juan e Iturrana. El Ensanche, que engloba a Carlos III, es la región con menor tasa de pobreza de la ciudad según el informe sobre la desigualdad y la pobreza de Navarra de los últimos cinco años disponibles, entre 2017 y 2021. Los barrios más necesitados corresponden a Buztintxuri, el Casco Viejo, la Txantrea, Echavacoiz, la Milagrosa, la Rochaepa y San Jorge.





Tres hijos nacidos en Carlos III

Al salir de la misa dominical en la Iglesia San Antonio encontramos a Carmen Rodríguez, de ochenta años. Una pamplonesa que lleva 70 años viviendo en Carlos III. Tuvo a sus tres hijos en el Hospital Materno que dirigió el ginecólogo Julián Alcalde en 1973. Recuerda haber sido atendida por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl y que el Hospital tenía unas siete habitaciones, a las que las monjas de la Caridad llegaban con alimentos y cariño para las madres.

El informe presentado este año por el Observatorio de Pamplona revela que en los Ensanches viven 226 personas extranjeras. Ellas representan tan solo un 9 % de los casi veintidós mil habitantes que abundan en los Ensanches. El costarricense Carlos Esquivel y el mexicano, Diego Oropeza, ponen rostro a estos datos. Comparten un piso de estudiantes en Carlos III, desde hace un año.

Ambos creen que hay diversidad en Carlos III. Aunque para Diego, joven de veintidós años, la diversidad está en los transeúntes que pasean por la Avenida. Entre los vecinos, cree, no hay tanta variedad porque el nivel socioeconómico está definido.

«Es la vena importante de la ciudad», dice Diego. Ambos viven enamorados de la Avenida. Aprecian estar cerca de todo, especialmente de la Universidad de Navarra, institución en la que estudian. Toman la villavesa en la Plaza de Merindades y llegan a clase en menos de quince minutos.

Diego sabe que siendo de los pocos extranjeros que viven en Carlos III, debe «seguir reglas básicas y acoplarse a la forma de vivir». Considera que su calle es «única y hermosa, como el resto de Pamplona».



La avenida del mundo



El 99% del Ensanche tiene estudios

El Observatorio Urbano de Pamplona recoge que los ensanches son una de las zonas con mayor nivel de enseñanza de la ciudad. Carlos III pertenece a los Ensanches, en donde un 49% de los vecinos cuenta con estudios de tercer grado. Lezkairu se sitúa como el barrio con mayor número de personas con estudios de tercer grado, solo un 0.92% de sus residentes no tienen estudios. Sin embargo, en el podio de barrios con personas más cualificadas también se encuentran los Ensanches e Iturrama. Al contrario, los barrios con una menor cantidad de personas con estudios son La Txantrea, Etxabakoitz y San Jorge.



Compromiso rojillo

Existen 21 vecinos de Carlos III que no solo comparten el mismo código postal o las cafeterías en las que desayunan, sino también su pasión por el Club Atlético Osasuna. Estos han consolidado su gran pasión al convertirse en afiliados del club. Osasuna cuenta con un total de 20.300 socios, el 61% son de Pamplona. Carlos III aporta a este porcentaje con los 21 socios que viven en sus edificios, lo que representa al 0.1% de la fiebre rojilla.



Osasuna, eso que se siente diferente

David Ochoa Pascual, de 50 años y vecino de Carlos III, es socio de Osasuna desde hace más de dos décadas. El amor hacia el escudo y sus colores permanece intacto. Es una pasión que inició desde su niñez, cuando iba al Sadar junto a su padre para encontrarse también con sus amigos del Colegio. La unión y el sentimiento rojillo ha permanecido en él, que se ha encargado de transmitir esa pasión a su familia, con quienes suele ir al estadio, como lo hacía su padre con él: «Osasuna es una pasión que va más allá de todo. Es algo que se vive y siente diferente», señala.



Carlos III, rey y avenida

Treinta y ocho años rey de Navarra, cien en el Segundo Ensanche.

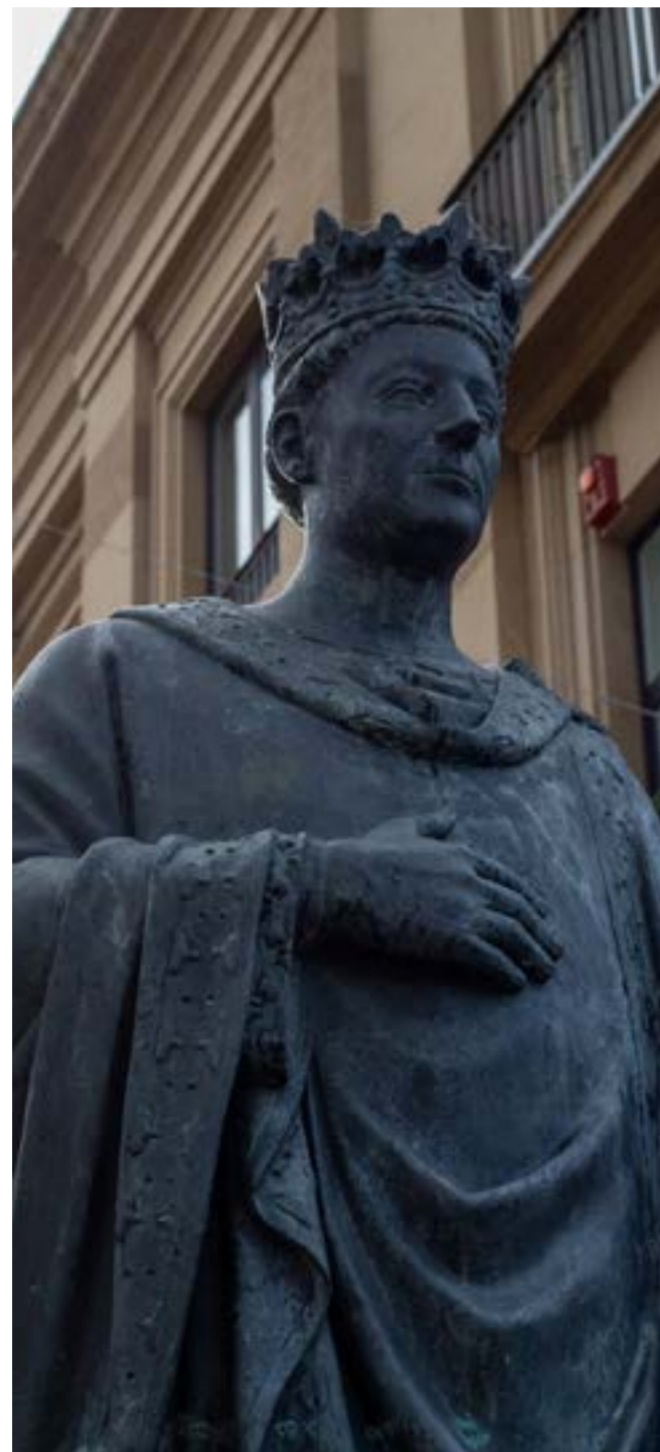
Fue prisionero, príncipe y rey. Es avenida, sepulcro y palacio. El cambio no deja indiferente a nadie, el tiempo es la medida del movimiento según el antes y el después. Lo apodaron el Noble y lo llaman Gran Vía. Vivió, se transformó y pervive. Carlos III no fue solo un rey ni es solo una calle.

HISTORIA DEL NOBLE

Nació en 1361, hijo de Carlos II el Malo, rey de Navarra, y de Juana de Valois. El pequeño se crió en el contexto de la Guerra de los Cien Años, un conflicto entre Francia e Inglaterra. Su padre, aún nacido en Evreux, apoyó por razones estratégicas y personales a Inglaterra. En una de sus negociaciones, envió al heredero a Francia con una doble intención: una oficial, que consistió en negociaciones territoriales con Carlos V, rey francés de aquel momento, y una secreta, consistente en la conspiración contra el propio Carlos (se habló incluso de su asesinato). La segunda salió a la luz y el resultado para el padre fue dramático: su heredero prisionero en París; todas las propiedades de la familia confiscadas en Francia (a excepción de Cherburgo); y una fulminante invasión castellana que llegó hasta la frontera. Este último conflicto se terminó un año después con el Tratado de Briones, que obligó a Carlos II a romper la alianza con Inglaterra.

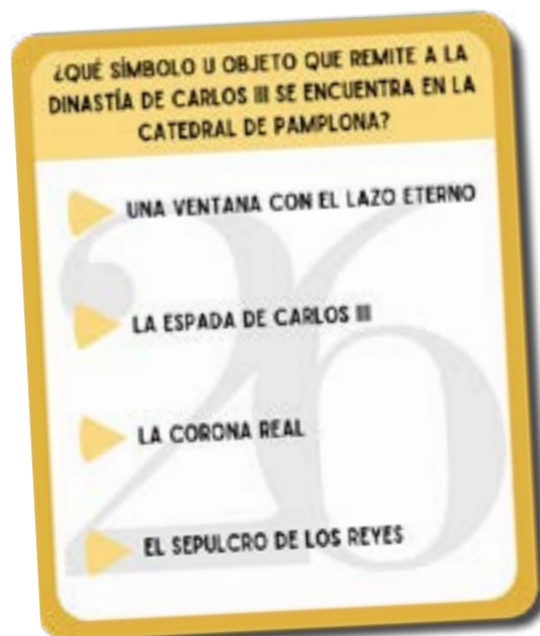
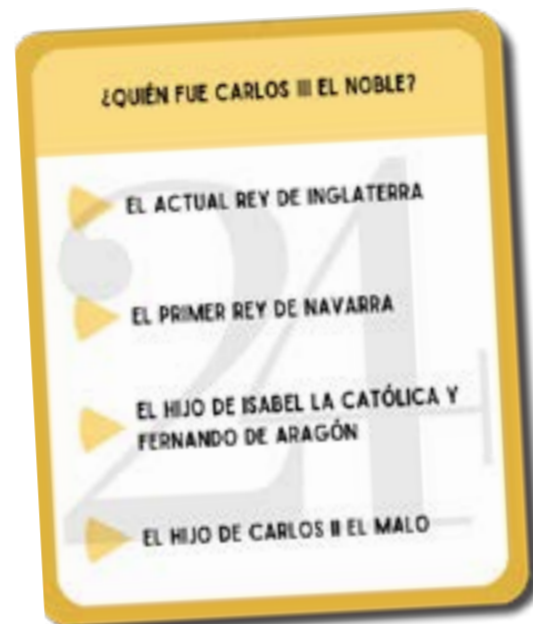
Los tres años de estancia del futuro Carlos III en Francia fueron capitales pues inauguraron una nueva etapa de colaboración entre Francia y Navarra. Las acciones conciliadoras del hasta el momento príncipe de Navarra propiciaron que el gobierno francés le otorgara a él los bienes confiscados a su padre, y le devolviera la libertad para abandonar Francia. El príncipe Carlos se fue a Castilla, de donde era su mujer, Leonor de Trastámara, y pasó a intervenir de modo destacado en los importantes acontecimientos que vivió el Reino de Castilla en los meses siguientes, como un miembro más de la primera nobleza castellana.

En 1387, falleció Carlos II y su hijo pasó a ocupar el trono navarro. A su padre, los reyes franceses le apodaron "El Malo" por sus negociaciones tortuosas en la Guerra de los Cien Años. A las tensiones de aquél, sucedieron años de pacíficas relaciones con los reinos vecinos por parte del hijo. La memoria colectiva lo recuerda como "el rey bueno" por excelencia, hijo intachable, vasallo leal. Este radical cambio de panorama se explica por el talante



del rey Noble, pacífico y conciliador. Numerosas decisiones a lo largo de todo el reino mostraron la permanente buena relación con Castilla. Bajo el mismo signo del leal entendimiento se desarrollaron las relaciones con Aragón con el matrimonio entre Blanca, hija del navarro, y Martín el Joven, rey de Sicilia e hijo de Martín el Humano, rey de Aragón. De sus hijas, Blanca de Navarra fue la única que sobrevivió.

Los acuerdos de Carlos no se circunscribieron al ámbito hispánico. En tiempos del rey noble, se produjo también el cisma de occidente, una divi-



sión en la Iglesia Católica que supuso la existencia simultánea de dos papas inicialmente: Urbano VI de Roma y Clemente VII de Aviñón (Francia). Como el resto de reyes de la cristiandad occidental, El Noble tuvo que posicionarse y lo hizo apoyando al candidato francés. Esto mejoró sus relaciones con Francia reivindicando su tono conciliador.

Carlos III fue un amante del lujo cortesano y de la exhibición del poder de la Monarquía. Fomentó la nobleza con la creación de títulos como el del condado de Lerín. Realizó una ampliación importante del palacio de Tudela, construyó el de Tafalla (no se conserva hoy) y, sobre todo, el de Olite, en el que vivió gran parte de su vida. A su iniciativa se debe también la reconstrucción de la catedral de Pamplona, después de su hundimiento en 1390. En la mejor línea de las costumbres caballerescas, creó el Orden del Lebré Blanco o de la Bonne foi. «Es la imagen idílica que tenemos de la Edad Media, un paradigma de cómo se desarrolla la pompa, el cuidado o las fiestas cortesanas», afirma Julia Pavón Benito, especialista en Historia Medieval de la Universidad de Navarra. Su hija Blanca se quedó con las arcas vacías tras los lujos de su padre.

EL PRIVILEGIO DE LA UNIÓN

Si merece titular una de las principales avenidas de Pamplona, no es solo por su política exterior. En Navarra se le conoce por el Privilegio de la Unión (1423), que promulgó para fundir en un único municipio los tres núcleos urbanos de Pamplona: la Navarrería, el Burgo de San Cernin y la Población de San Nicolás. La avenida se inauguró en el quinto centenario del privilegio, por eso, el concejal Francisco López Sanz propuso que se llamara Carlos III. Durante la Guerra de los Cien años, los tres núcleos urbanos estuvieron sumidos en el enfrentamiento. Fue entonces cuando el rey unificó los territorios bajo su mandato.

Desde entonces la ciudad pasó a tener una misma renta y la casa consistorial (el ayuntamiento) se situó en tierra de nadie, en el mismo lugar en el que está hoy, a medio camino entre la Navarrería y el Burgo de San Cernin. Además, los privilegios pasaron a ser comunes a toda la ciudad. Desde entonces, esta unificación se celebra en Pamplona los días 8 y 9 de septiembre: el Ayuntamiento organizó mercadillos, conciertos y homenajes al suceso.

LA AVENIDA CARLOS III, SUS VENAS Y LA HIS-

TORIA QUE DESPIERTAN

El primer nombre que tuvo la avenida fue el de Gran Vía de Carlos III el Noble. La calle en 1923 tenía seis casas y aquel intento hiperbólico de la administración no gustó al pueblo navarro. Como la de Madrid o la de Bilbao. La "Gran Vía" de Pamplona surgió para ensanchar la ciudad. Por eso está en el Segundo Ensanche.

La avenida "está dividida" por dos músicos, un ensayista romántico, un patrón, dos instituciones, un monasterio, dos pueblos, un castillo, una avenida con cinco nombres, y una plaza renombrada.

Arrieta y Gorriti fueron dos grandes músicos navarros en el siglo XIX. El primero consolidó con su estilo italiano el género de la zarzuela y el segundo fue un virtuoso del órgano que llegó a la fama en París, aunque empezó en el pueblo de la siguiente arteria. La calle Tafalla junto a la de San Fermín trae recuerdos de escuela, dos de los institutos del centro de la ciudad situados en estas. No obstante, el antiguo instituto de los Maristas se derribó para construir viviendas de protección social, una zona comercial y el Civivox, quedando solo operativo el Instituto de Navarra en Plaza de la Cruz. La avenida Roncesvalles, una de las más caras para vivir en la ciudad, nos lleva directamente a la plaza de Toros de Pamplona. Allí, en 1843, la plaza se encontraba al comienzo de lo que hoy es Carlos III. En ese lugar la vio el vianés Francisco Navarro Villoslada. Su pasión por el periodismo le llevó a participar en multitud de periódicos así como a dedicarse a la política y la literatura en el Madrid convulso de mediados del siglo XIX.

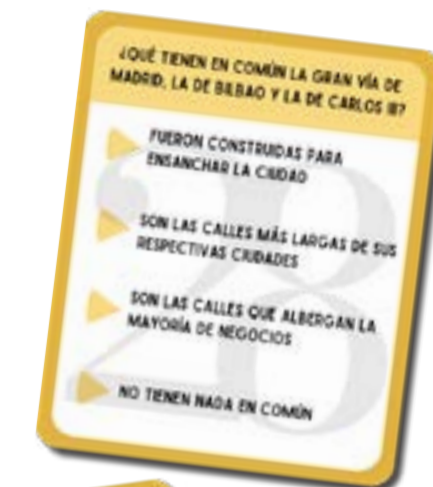
Esta calle también confluye con la Plaza de Merindades. Tras la conquista castellana de Navarra del año 1200, esta se dividió en diferentes territorios para ser regido cada uno por un oficial público encargado de la administración económica, finan-



cia y judicial de un territorio, el merino, de ahí el nombre de estas. La calle Leyre comparte nombre con el monasterio del siglo XI y es una de las primeras muestras románicas de la península. La calle Castillo de Maya lleva el nombre de una de las últimas fortalezas que en 1522 soportó el asedio castellano. Este conflicto puso fin a la independencia del reino de Navarra. Junto al Palacio de la Diputación se encuentra la calle Cortes de Navarra. Esta institución se fundó en el reinado de Sancho VII, último rey navarro asentado en esta tierra hasta Carlos III. La Diputación se suprimió en 1839 tras seis siglos. Los que duraron poco fueron los nombres de la Avenida Baja Navarra. Ha llegado a tener hasta cuatro designaciones: Avenida de Francia, de Alfonso XIII, de Galán y García Hernández, y de Franco, hasta su nombre actual. También fue polémico el cambio de la Plaza de la Libertad, llamada antes Conde de Rodezno, ministro franquista.

RECUERDO VIVO DEL REY NOBLE

La herencia de Carlos III y su dinastía está en otros lugares además de en los libros de historia. Bajo el techo de la catedral gótica de Pamplona, se hallan enterrados ambos reyes con un sepulcro



tallado de piedra. Encima se encuentran las figuras de estos personajes tumbados boca arriba con las palmas juntas haciendo un gesto de oración cristiana, con la corona puesta. A los pies, el rey tiene un león, símbolo del poder y la fuerza, y Leonor tiene un lebré, símbolo de la fidelidad. En la misma catedral también se encuentra el escudo de armas de los Evreux pintado en las claves de bóveda, un fondo azul con flores de lis y una banda de piezas de plata y gules. También, en la nave central de la catedral, están de nuevo los lebreles y esta vez con una B en medio, de la inicial de la heredera al trono, Blanca de Navarra. En el relicario de San Saturnino encontramos el cuartelado, y lo mismo ocurre en el convento de los franciscanos de Olite, encima del marco del portón. En la misma Olite, en el Palacio que construyó Carlos III, hay una ventana con un lazo eterno, significado que adoptó conscientemente. Hay un símbolo que se sigue utilizando y fue creado por el monarca. Begoña Pro Uriarte, periodista y escritora pamplonesa explica que "El escudo de Pamplona actual lo dejó especificado Carlos III en el Privilegio de la Unión, tenía que ser el león pasante con el fondo azul y las cadenas del reino de Navarra rodeando". Este es el legado que aún vive de un rey que, bien llamado el noble, decidió aumentar la dignidad de una ciudad y un reino que estaban saliendo de su crisis.

El rescate del Ensanche



yecto se remonta a 1997, durante la alcaldía de Javier Chourrat. En este año, el Ayuntamiento de Pamplona decidió dar luz verde a la construcción de un aparcamiento subterráneo en el tramo sur de Carlos III, las cuales comenzaron en 1998. Un año más tarde, con la construcción del mencionado aparcamiento en marcha, Yolanda Barcina ganó las elecciones de alcaldía y tomó la posta de Chourrat.

INSPIRACIÓN EN SAN SEBASTIÁN

Barcina tuvo una propuesta que cambiaría la historia de Carlos III: su peatonalización. En un principio, esta decisión generó molestias en los vecinos y dudas de si sería viable, en especial por cómo se iba a peatonalizar la zona norte de la avenida. El modelo a seguir fue San Sebastián, ya que su Ensanche había sido peatonalizado en la década de los noventa. La alcaldesa de Pamplona en ese entonces, se desplazó hacia el norte para reunirse con Odón Elorza, alcalde de San Sebastián durante su peatonalización.

El proyecto de la peatonalización de la zona sur comenzó en el 2000 y finalizó a comienzos del siguiente año, con un presupuesto de 572.778.169

En la década de los noventa, los vecinos del Ensanche estaban abandonando la zona y se trasladaron a otros barrios en busca de una vida más cómoda y económica. Como consecuencia, en 1996 surgió el Grupo de Trabajo del II Ensanche, el cual buscaba solución a la problemática con un equipo de profesionales, técnicos y representantes del Ayuntamiento y del Gobierno de Navarra. Los objetivos del grupo de trabajo eran conseguir una fácil y rápida accesibilidad al barrio, así que se decidió construir aparcamientos y peatonalizar las calles.

La primera propuesta de intervención del pro-

pesetas, equivalentes a 3.442.466 de euros. Como resultado de la obra, se eliminó el tráfico de la zona, a excepción de las calles que atraviesan perpendicularmente la avenida y los accesos a garajes.

LAS OPINIONES DE LOS TRANSEÚNTES

Durante la peatonalización de la avenida, el Diario de Navarra realizó una encuesta a sus lectores. El 30 % de los encuestados respondió que se debía peatonalizar todo el centro; un 6% se mostró a favor de peatonalizar solo las calles del Ensanche y un 33% señaló que no se debía peatonalizar nada más. La peatonalización en Carlos III tuvo a un 36 % de los encuestados a su favor, superando al 33% de los encuestados en contra de ella.

BENEFICIOS DEL PROYECTO

En una entrevista para Navarra Televisión, Amaia Villanueva, exresponsable de la Asociación Empresarios de Comercio y Hostelería del Ensanche, explicó las ventajas del proyecto: «La peatonalización de Carlos III ha supuesto un gran beneficio para el comercio de Pamplona. El proyecto ha significado la creación de espacios de encuentro, paseos, relaciones personales y también unen la zona de ocio con la zona de negocio. Todo lo que sea ganar espacio para el peatón en lugar de coches es beneficioso para la ciudad».



El castillo ambulante

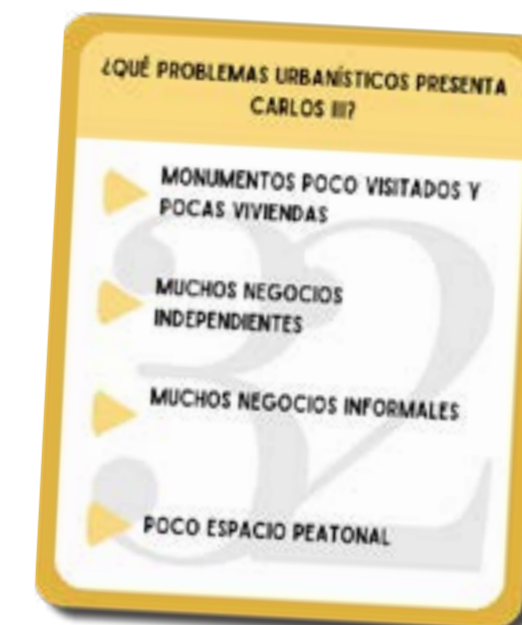
Entre el año 2005 y 2006, con el inicio de las obras para el parking de Carlos III a la altura la calle Cortes de Navarra se hallaron unas ruinas. Los restos estudiados por la institución Príncipe de Viana determinaron que eran un tramo de la antigua muralla del Baluarte de la Reina, derribados el siglo pasado para la construcción del II Ensanche. Junto a este tramo también se encontró parte del castillo de Santiago (1513-1587). Este castillo se adosó a la muralla de la ciudad, pero sus piedras tienen más historia detrás.

En el año 1276, la dinastía francesa de los Capeto se asentó en el trono navarro tras la llamada Guerra de la Navarrería. Se recoge en canciones de la época (como en el poema de Guilhem Anelier de Tolosa, titulado La guerra de Navarra) la brutalidad del conflicto en el que las tropas francesas llegaron a destruir todo el burgo de la Navarrería, del que apenas quedó en pie la catedral, que quedó muy dañada tras el conflicto. Luis I de Navarra y X de Francia, apodado el Hutín mandó construir con las piedras de las ruinas de la Navarrería y otras de canteras cercanas, como la de Ezkaba, una nueva fortaleza en 1308 como punto defensivo del burgo destruido.

MISMOS RECURSOS, OTRO CASTILLO

El tiempo pasó, y tras el privilegio de la unión de Carlos III de 1423, la nueva ciudad de Pamplona se rodeó de una única muralla, dentro de la cual quedó el castillo de Luis el Hutín. En 1513, Fernando el Católico, tras haber conquistado Navarra, mandó construir el castillo de Santiago con las piedras del de el Hutín. Este castillo quedó después integrado en la muralla del siglo XVI. De esta forma se unificó con la Ciudadela en diferentes baluartes que se extienden desde la conocida fortaleza estrella, como el de la Reina. Curiosamente, las piedras del demolido castillo de Santiago se utilizaron para trazar los nuevos muros de la Ciudadela y allí se encuentran desde entonces.

A día de hoy tramos del baluarte de la Reina y de la Entrada de San Nicolás (también del siglo XVI) se pueden ver en el parking de la avenida. Quién sabe si alguna de ellas perteneció al antiguo burgo de la Navarrería, germen de la ciudad.

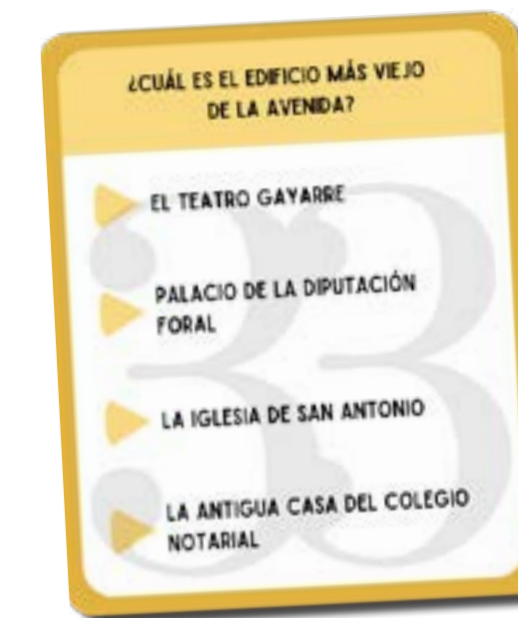


En busca de más vecinos

«Yo propondría aumentar dos plantas en todo Carlos III», expresa Luis Tena Núñez, urbanista y docente de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura en la Universidad de Navarra. Esto, indica el experto, fomentaría el flujo y la vida. El urbanismo de Carlos III debe invitar a pasear y a que la gente tenga más opciones que solo «tiendas de ropa y perfumes», explica. Si bien se conoce a Carlos III como una avenida en donde priman los grandes negocios, no siempre fue así. La calle ha evolucionado rápidamente, convirtiéndose, para Luis, en la «calle del siglo XX». Sin embargo, la Avenida no carece de historia. La localidad en donde hoy vemos el Teatro Gayarre fue en su tiempo la parte trasera del Castillo de Fernando el Católico: «La avenida empieza a diferenciarse con el resto de las calles paralelas cuando en los años treinta se derriba el Teatro», dice Luis.

OBSTÁCULOS URBANÍSTICOS

Luis considera que la Avenida tiene un problema de vivienda y de monumentos. Piensa que estos elementos no atraen a la cantidad de personas que deberían: «Sería ideal colocar un bar fuera del teatro o algo que busque atraer a la gente. En el primer tramo, hay muy pocas viviendas y solo desde Merindades ya se pueden encontrar». Cree que se puede conseguir esto aumentando las plantas en los edificios, lo que motivaría también el surgimiento de pequeños locales como cafeterías y panaderías. Otro objeto de crítica para el urbanista se encuentra en las esculturas que, según expresa, no tienen una relevancia visual: «Son de buenos artistas, pero poner objetos de bronce que nadie ve es algo penoso. Son piezas que se han puesto para que no exista una sensación de vacío en la avenida. Colocar una escultura sin planificación conduce a esto».



183 años gobernando la avenida

La estructura más vieja de la Avenida es el Palacio de la Diputación Foral. El edificio se comenzó a construir en diciembre de 1840, bajo la supervisión del arquitecto José de Nagusia. Antes de la construcción en el terreno estaba la huerta del convento de las Carmelitas Descalzas.



Nobleza y arte en una sola calle

1



Carlos III el Noble

Al principio de la Avenida Carlos III, en su cruce con la Plaza del Castillo, se encuentra erguido en bronce a la cera perdida uno de los grandes monarcas de la dinastía pamplonesa: Carlos III el Noble. El monarca está de pie, con el Privilegio de la Unión en su mano derecha y su mano izquierda colocada sobre el pecho, un gesto solemne que muestra su nobleza. El rey es considerado el unificador de Pamplona y mecenas de las artes. La estatua fue hecha por el escultor Francisco López Hernández, considerado un representante destacado del realismo escultórico contemporáneo español. En el 2004 fue la inauguración de la escultura conmemorando los 581 años del Privilegio de la Unión. La obra está inspirada en el sepulcro de Carlos III, de estilo gótico, que se encuentra actualmente en la Catedral de Pamplona. La estatua del monarca está sostenida por un pedestal de granito que enseña una placa de bronce con el escudo de Pamplona y una inscripción en español y en euskera que reconoce los esfuerzos del rey por guiar a su pueblo a la paz y unificar Pamplona.

2

Unidad triple y liviana

Esta obra es del escultor vasco Jorge Oteiza. La figura de la escultura hace referencia a una forma antropomórfica y se extiende hacia el cielo entre curvas. Es un conjunto de tres unidades, llamadas "hiperboloides", que son estructuras geométricas con dos ejes de simetría. Había estado desde 1999 en la Plaza del Castillo en Pamplona, pero fue retirada en junio del año 2004 por los trabajos del aparcamiento subterráneo de la Plaza. Luego, se reubicó en otro lugar de la Plaza del Castillo hasta el 2023, donde se dejó en la Avenida Carlos III, entre el teatro Gayarre y el Gobierno de Navarra.

3

Gogoan

Una figura humana de dos metros se alza sobre una peana en la mitad de la avenida Carlos III. Esta escultura, llamada el monumento Gogoan y hecha por la artista Dora Salazar, recuerda a todas las víctimas de una agresión policial que sucedió durante los sanfermines de 1978. Es un cuerpo sin cabeza y sin brazos, hecho de bronce. Erguido entre la avenida Roncesvalles y la calle Carlos III, la estatua lleva sobre su superficie todos los nombres grabados de las víctimas de aquellos sucesos de 1978. La base de la escultura es una caja del tiempo en donde están enterrados los nombres de las personas y colectivos que ayudaron a financiar la obra. Sobre su pedestal, tiene una placa que explica el suceso en español y en euskera. Ha sido vandalizado varias veces hasta que el gobierno la recubrió con un bloque de hormigón. El lugar donde se encuentra el monumento es oficialmente el "Lugar de Memoria Histórica de Navarra" desde el año 2019.



4

El Encierro

Seis toros, tres cabestros y diez corredores de bronce patinado intentan captar la esencia de las fiestas de San Fermín. El conjunto escultórico, llamado El Encierro, fue creado por el escultor vizcaíno Rafael Huerta en honor de su segunda casa: Pamplona. Se inauguró el 6 de julio de 1994, cuando el monumento solo mostraba dos corredores tratando de conducir a golpe de periódico a un toro rezagado. Sin embargo, fue hasta el 2004 que terminó la obra y añadió a los otros 16 elementos del conjunto escultórico. Fue re-inaugurada cuando se peatonalizó la calle Carlos III, el 21 de abril de 2007. La escultura pesa diez toneladas y se sostiene sobre un bloque de hormigón armado y recubierto con loseta. Se encuentra en el cruce entre la avenida Carlos III y la calle Roncesvalles, cerca de la Plaza de Toros de Pamplona.



5

El Coreano

La avenida Carlos III no cuenta con solo una obra del escultor Oteiza. Al final de la gran Avenida, en el cruce con la Plaza Conde de Rodezno, se encuentra otra obra del artista vasco. La escultura, llamada El Coreano, depicts a human form no defined with its arms in the neck and two open spaces: one in the chest and another between the legs. It has its origin in 1950 but was placed in the Plaza Conde de Rodezno in 1999. There is a replica in the Museo Fundación Oteiza de Alzuza.



6

Bicicletas



Esta obra está compuesta por diez bicicletas de acero inoxidable que imitan diez distintos estilos de bicicletas que pertenecen a una colección propia del escultor, Jesús Sukuntza. El objetivo es mostrar elementos singulares de las bicicletas. Es un conjunto escultórico interactivo diseñado para que los transeúntes puedan caminar entre las piezas del conjunto escultórico. El objetivo es que se pueda tocar, ver de cerca y comparar. El artista busca concienciar sobre los distintos beneficios de salud y medio ambiente que puede tener el uso cotidiano de la bicicleta como medio de transporte.



Fuego en escena

La mañana del veinte de noviembre de 1968 se produjo un incendio que destruyó completamente la caja escénica del Teatro Gaiarre. Si bien no hubo víctimas que lamentar, se generaron cuantiosas pérdidas materiales. Sin embargo, la rápida acción de los bomberos logró evitar que se perdiese el Teatro por completo.

Según la información del Diario de Navarra en su edición del 22 de noviembre de ese año, la catástrofe habría iniciado por un cortocircuito en los interruptores de la luz que habrían prendido «las mujeres de la limpieza». Los reportes del mismo diario indican que el incendio se inició a las 8:20 am en la parte trasera del coliseo del teatro donde se ubicaban los escenarios y el camerino en donde iban a actuar aquel día los miembros de la compañía lírica del Teatro de la Zarzuela de Madrid.

«Hemos salvado cuatro vidas. Eso es para todos nosotros lo más importante. Hemos rescatado a cuatro personas de las llamas. También logramos salvar el vestuario de la Compañía. Y el resto, salir al paso del fuego», explicaba el señor Corrales, jefe del Cuerpo de Bomberos Municipal, después de rescatar a vecinos que se encontraban en la cuarta planta de un edificio contiguo al teatro.

LA OBRA COMO MEMORIA

Algo que el fuego no pudo detener fue la partitura de la zarzuela que iba a ser representada en el teatro. Aunque la nota fue alcanzada por el fuego, no se pudo destruir. Ahora esta obra creada por el maestro Federico Moreno Torroba, se encuentra en la fundación municipal del teatro. El arquitecto Miguel Gortari diseñó el nuevo teatro con un presupuesto de quince millones de pesetas.





Superar las murallas

El arquitecto Serapio Esparza diseñó el Segundo Ensanche para paliar la necesidad de viviendas que tenía la ciudad de Pamplona a principios del siglo XX. Esto conllevó el derribo de las murallas construidas en los siglos XVI y XVII y dio paso al nacimiento del centro de la vida cosmopolita en Pamplona. La desaparición de la vieja Plaza de Toros en 1921 y el derribo del Teatro Gayarre diez años después significaron el comienzo de la Avenida Carlos III.

La primera piedra de las murallas se tiró en 1915, en la actual calle Juan de Labrit, lo que marcó el comienzo de la Pamplona moderna, durante la gestión del alcalde José María Landa. El derribo supuso el nacimiento de una ciudad alegre y abierta, relegando al pasado el tono sombrío de las murallas.

La necesidad de viviendas que trató de paliar el Primer Ensanche la tuvo que solventar el Segundo. La multitud de proyectos para construirlo

entre 1885 y 1920 no se llevaron a cabo por la firme oposición de las autoridades militares, que reclamaban que las murallas seguían siendo operantes. Las ideas de edificación del Segundo Ensanche se diferenciaban por el lugar planteado y su estructura. Incluso, se llegó a pensar en hacer su construcción en la Rochapea y con estructura cuadrangular.

LOS PRIMEROS EDIFICIOS

Las primeras construcciones se dedicaron al entretenimiento: la plaza de toros, inaugurada en los Sanfermines de 1922, y el Coliseo Olimpia, estrenado un año más tarde. La propiedad de don José Berasain, doctor en Ciencias, fue el primer edificio con varios pisos que se construyó en el nuevo Ensanche. Esa primera vivienda costó 24.000 pesetas en abril de 1921.

LOS EDIFICIOS MÁS NOTABLES

La primera fase de la construcción del Segundo Ensanche la conforman construcciones destacadas como el edificio de correos y la sede del Banco de España, en el Paseo de Sarasate, el edificio de Telefónica, en la esquina de las Calles Cortes de Navarra y Amaya, el Teatro Gayarre o la antigua estación autobuses. Destaca también la iglesia de San Ignacio, de los padres redentoristas.

Según la Guía de Navarra de Ángel Saiz-Calderón, el Segundo Ensanche está formado por 96 manzanas construidas en una explanada sin desniveles notables. El Ensanche se divide en dos zonas separadas por las carreteras de Madrid y Francia, actuales avenidas de Zaragoza y Baja Navarra. La anchura mínima de las calles es de quince metros, algunas alcanzan hasta los treinta metros. La extensión de los terrenos expropiados alcanza los 627.935 m².



Casi un kilómetro de historia

La calle Carlos III mide 920 metros, casi un kilómetro. Supera a su vecino Paseo Sarasate, que mide 330 metros de largo. Sin embargo, se queda corta al lado de otras calles, como la avenida de Pio XII, que mide 2,5 kilómetros de largo.



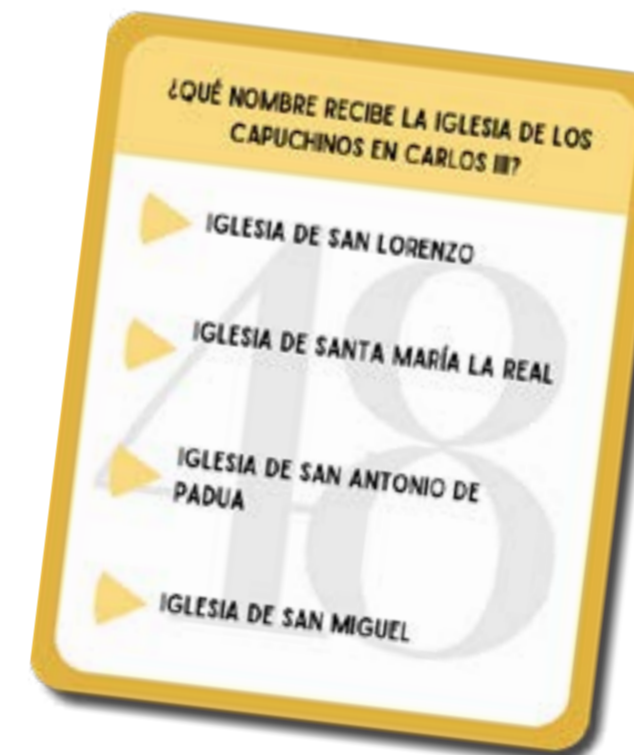
Movimientos subterráneos

Los vecinos del Segundo Ensanche tenían dificultades para aparcar en su barrio, por lo que decidieron crear la Agrupación Parking Roncesvalles en el 2004 con el fin de conseguir la construcción de un aparcamiento subterráneo entre Carlos III hasta la perpendicular de la avenida Roncesvalles. El proyecto era la continuación de la peatonalización de la zona sur realizada entre 2000 y 2001. La obra fue llevada a cabo por los arquitectos Luis Tabuenca y Joaquín Gortari. Una vez que el Ayuntamiento dio marcha a la propuesta, se comenzaron con las obras en el 2005.



El principio

Hace exactamente 100 años, Carlos III dejó de remitir solo a un rey navarro y pasó a titular lo que hoy se conoce como la principal avenida comercial del Segundo Ensanche. De la mano del concejal Francisco López Sanz, se intentó que la calle fuera "Gran Vía", pero no cuajó oficial ni popularmente. Tal vez no ayudó que por aquel entonces la avenida estuviera conformada solo por doce casas. Sin embargo, algún argumento había: la conocida Casa del Catedrático en el chaflán número 11 (aún se conserva) o la ya destruida Casa Notarial son algunos de los patrimonios arquitectónicos que conformaron esa calle que pudo ser algo más.





San Antonio, miembro de la comunidad

Recibe el nombre de San Antonio de Padua en honor al santo portugués. Se inauguró en 1940 y fue diseñada por el arquitecto Modesto López Otero, director de la Escuela de Arquitectura de Madrid. La fachada está construida con ladrillo y cemento. Goza de 36 metros de largo, 22 de alto y 20 de ancho.



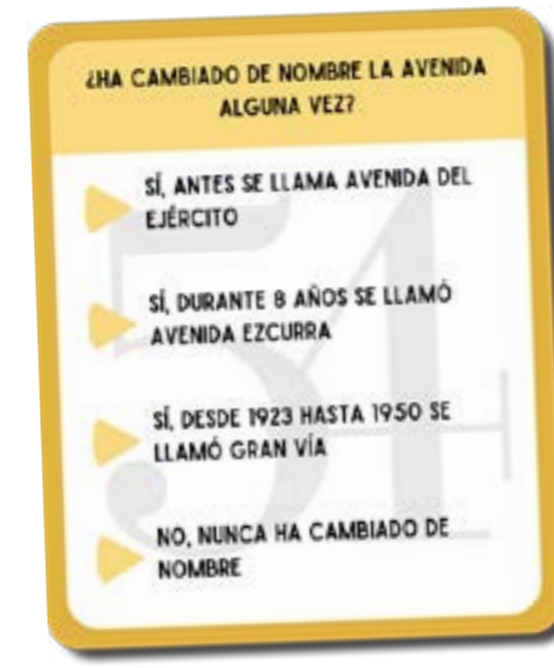
Un noble del norte

Carlos III El Noble llegó a Navarra por primera vez en 1366, cuando apenas tenía cinco años de edad. Convivió en Castilla con su esposa, Leonor de Trastámara, hasta enero de 1387. Luego de su coronación en la Catedral de Pamplona (1390), Carlos III se asentó en Olite, donde falleció en 1425.



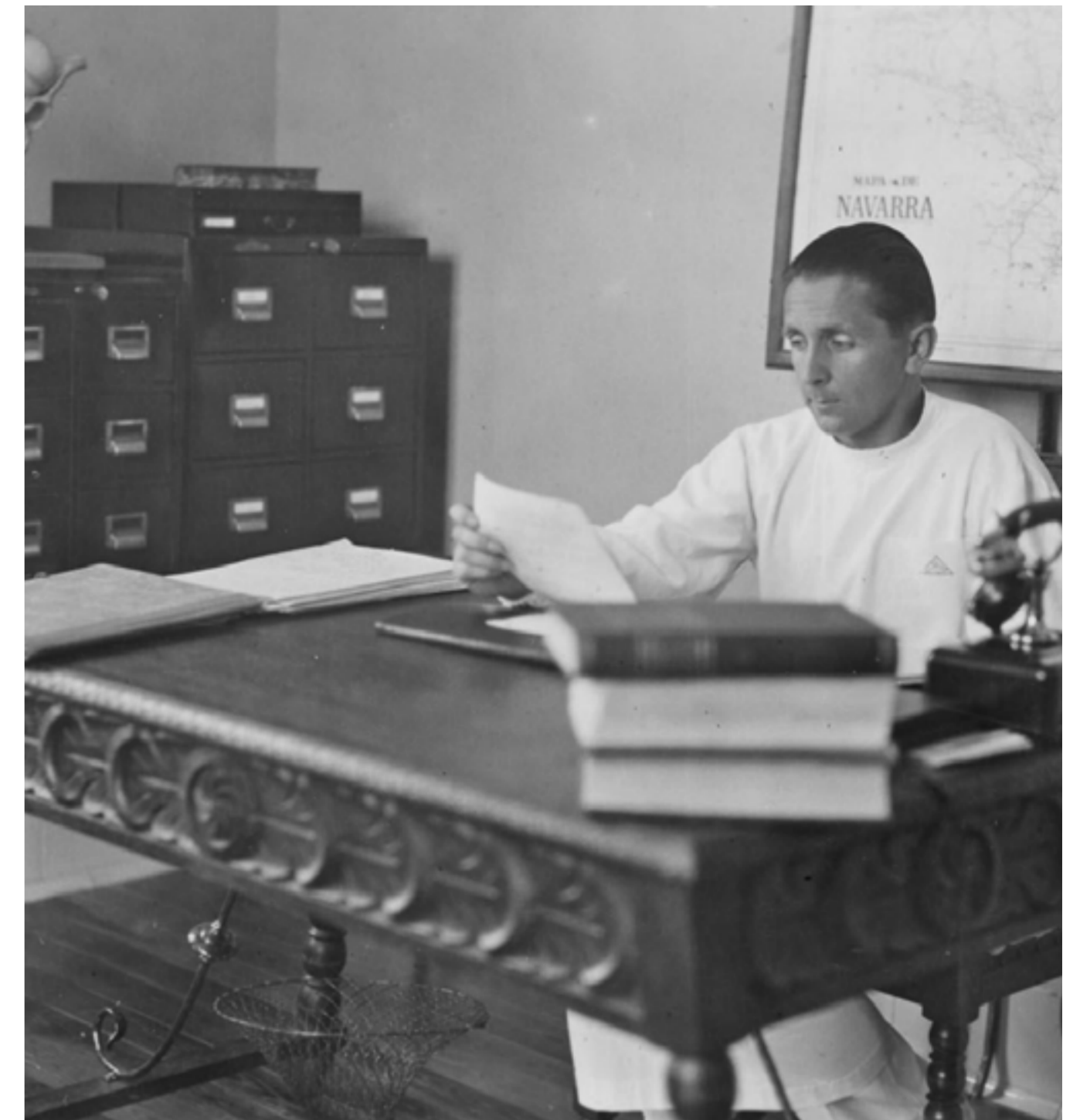
La casa del poder

El Palacio de Navarra es la sede de la Diputación y Gobierno de Navarra. El edificio tiene un estilo neoclásico y su construcción se realizó entre los años 1840 y 1851. Esta fue liderada por el arquitecto José de Nagusia. Actualmente, se realizan visitas guiadas los últimos viernes de cada mes a las 15.30, 17.00 y 18.30 horas.



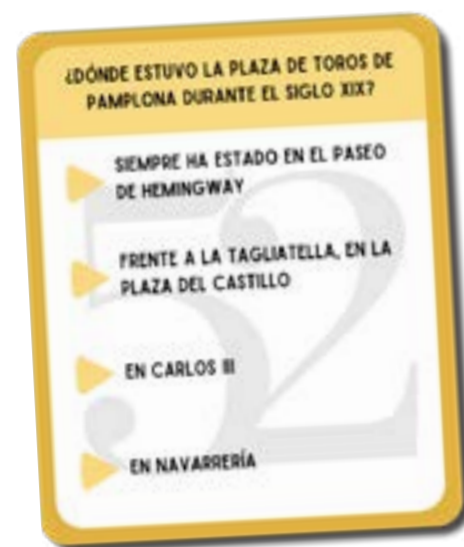
Nacimientos en Carlos III

La Clínica de Julián Alcalde se encontraba en la avenida de Roncesvalles, esquina con Carlos III. Fue la primera clínica privada de obstetricia y ginecología en Pamplona. El centro se derribó en los años 70 para poner en su lugar la sede central de la Caja de Ahorros de Navarra (lo que es ahora CaixaBank). La información sobre la clínica es escasa. En el Informe de la Inspección Municipal de Sanidad, hay más información sobre el tema. Está documentado una firma del alcalde Antonio Archano Zubiri para dar la autorización para que la clínica entre en funciones.



RELATO DE LA DESTRUCCIÓN

«Un mal día llegó la Caja de Ahorros de Navarra con sus máquinas destructoras y arrasó con todo. El chalet de la clínica pasó a ser historia...» cuenta José Castells Archanco, de 67 años y escritor de relatos. El pamplonés nació en la clínica en 1958. Su nacimiento costó unas 3000 pesetas. Su madre relata: «tras subir la media docena de peldaños que tenían una escalera de piedra, siempre nos recibía una monja que saludaba a mi madre». La clínica pasó a ser historia. Tenía unas siete habitaciones custodiadas por las monjas de Santa Vicente de Paúl.



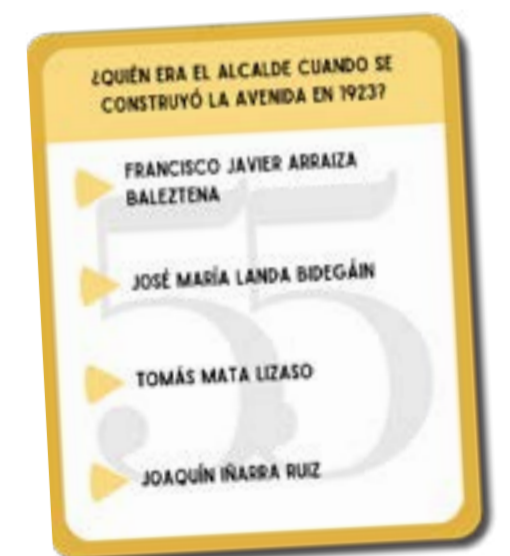
Un artista rojillo ven la avenida

El artista LKN (quien ilustró nuestra portada) hizo una obra de arte en el 2019 sobre las paredes de la tienda Parfois. Se llama "Chimi Ali". Muestra al jugador del Osasuna, el argentino Chimi Ávila vestido de boxeador. De aquí, la referencia al campeón de boxeo Muhammad Ali que se encuentra en el título de la obra. Esta fue de las primeras intervenciones artísticas que hizo.



Una calle taurina

La primera Plaza de Toros de Pamplona estuvo ubicada en la Plaza del Castillo, entre lo que hoy conocemos como Café Iruña y las escaleras de San Nicolás. En 1843, las ferias de toro se trasladaron a donde hoy entroncan El Teatro Gayarre, Carlos III y la calle Duque de Ahumada. La Plaza de Toros de Pamplona ocupó la Avenida Carlos III en el siglo XIX. El proyecto se derrumbó al cabo de seis años, por falta de factura. La Plaza de Toros como la conocemos hoy, aunque cerca del Teatro, está ubicada en el Paseo Hemingway.



El encargado de la Gran Avenida

El nacimiento de la calle se remonta al 1 de julio de 1923, cuando se aprobó Carlos III como nombre para la Avenida. En esas fechas, Joaquín Iñarra Ruiz (1884-1966) era el alcalde de Pamplona. Iñarra mantuvo el mencionado cargo desde enero de 1923 hasta octubre de ese mismo año.

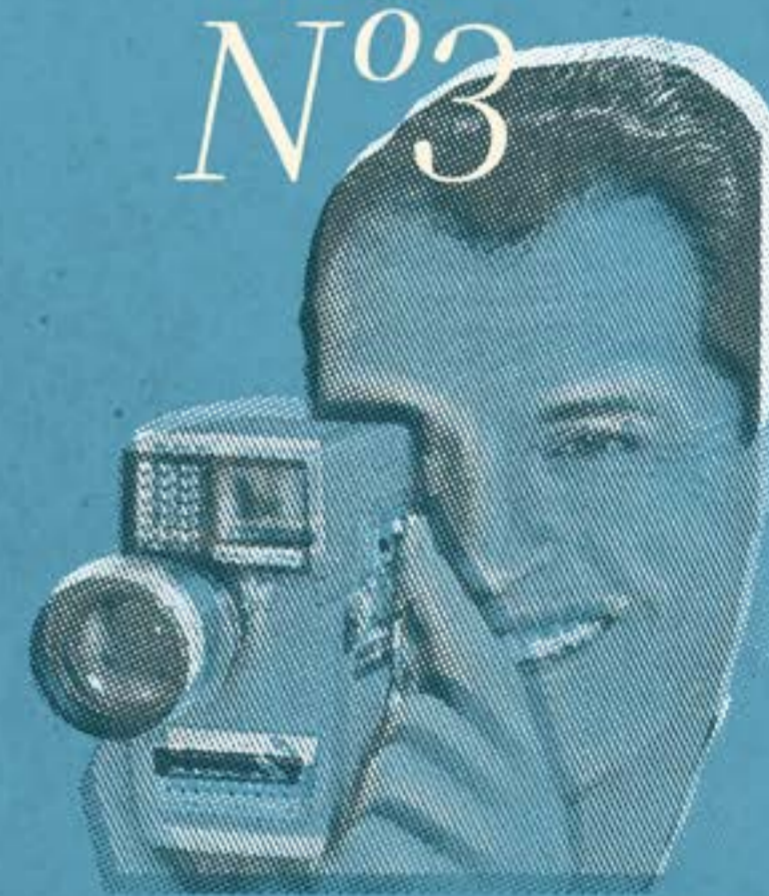
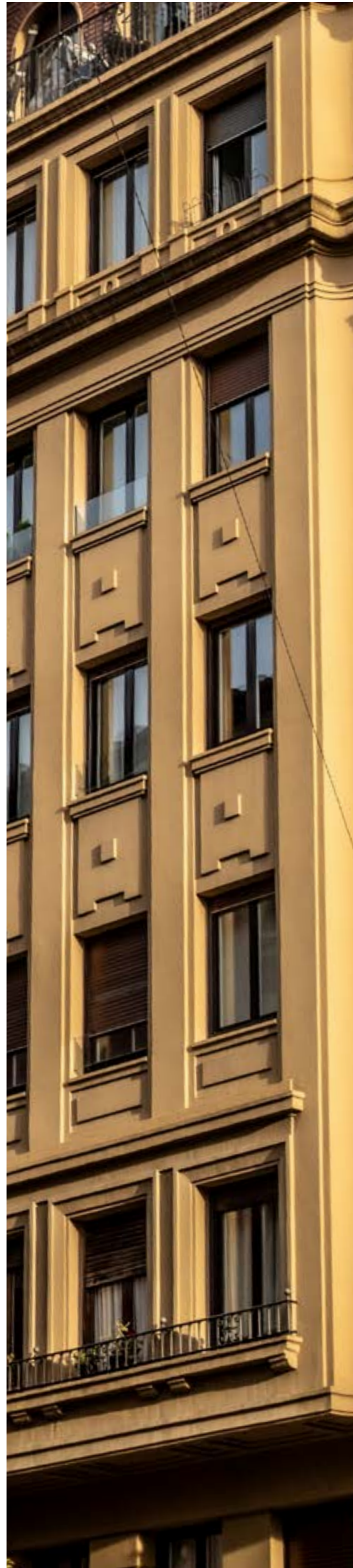
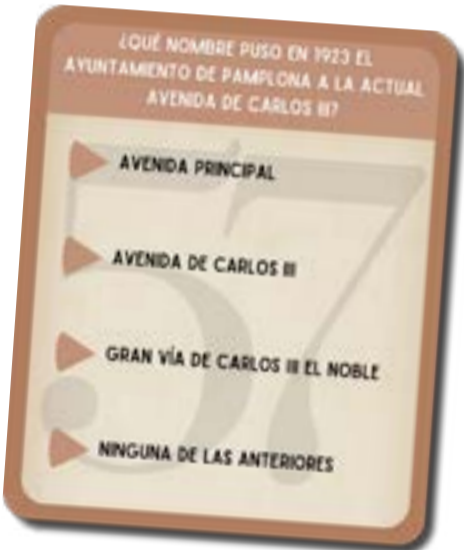


¿SABÍAS QUÉ...



Juan Echenique, periodista, escritor y apasionado de la historia de su ciudad, Pamplona, colaboró con nosotros para ponernos a prueba con sus preguntas?

Ha sido profesor en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra y es el autor de dos libros que exponen las curiosidades de nuestra ciudad: «Secretos de Pamplona» y «Más secretos de Pamplona».



Tres sueños, un escenario

Ángel Sagües, director y actor, ha participado en funciones del Teatro Gayarre, símbolo de la cultura en Pamplona y de la calle Carlos III



«Queríamos que hubiera una programación de teatro y que pudiese actuar gente de aquí y de otras partes del mundo»

El Teatro Gayarre es un símbolo de la cultura en Pamplona y de la calle en la que se encuentra, Carlos III.

Aimar Aldaz, joven pamplonés de diecinueve años, sueña con pisar el escenario del Teatro Gayarre. El joven, elocuente y carismático, estudia Artes Escénicas en el Instituto Plaza de la Cruz. Comenzó bailando cuando era niño, pero quedó prendado al subirse en un escenario. Terminó mareado porque en su cabeza solo giraron las posibilidades de todo lo que lograría en aquel edén ahora cercano, en el escenario: «En las clases siempre hablamos del sueño que sería actuar en el Gayarre. Cuando algún grupo que va a actuar allí viene buscando a personas para

practicar, todo el mundo quiere ir».

Desde sus primeros bailes tiene la ilusión de convertirse en actor para dar rienda suelta a toda su imaginación, que no carece de creatividad y talento. Aimar se ve atraído por la polifuncionalidad de los actores. En las obras de teatro actúa, baila y canta, por lo que toma clases e intenta ser autodidacta. Considera que un actor siempre está aprendiendo porque tiene que ser capaz de adaptarse a distintos papeles y asimilar nuevos estímulos, para así dar un buen espectáculo, que espera algún día sea en el Gayarre. Este joven forma parte de la compañía Especulum Vitae, teatro que nació en la Universidad de

Navarra y se dedica a hacer funciones amateur.

El Teatro Gayarre es el mayor referente cultural en Pamplona. Fue construido en 1841 como Teatro Principal y estaba ubicado en la Plaza de la Constitución, lo que hoy conocemos como Plaza del Castillo. Se trasladó a Carlos III a principios del siglo XX. En 1903 se le cambió el nombre a Teatro Gayarre, en honor al tenor roncalés Julián Gayarre.

Una persona que conoce por experiencia el sueño de Aimar es Ángel Sagües, actor y director de teatro. Nació en Lumbier y hoy tiene 66 años. Lleva más de cincuenta años actuando en diferentes escenarios de España, también en el Gayarre: «Yo comencé en el teatro



porque buscaba una experiencia vital, de convivencia y en la que me pudiese desinhibir de la vida».

DOS REALIDADES, UNA MISMA PASIÓN

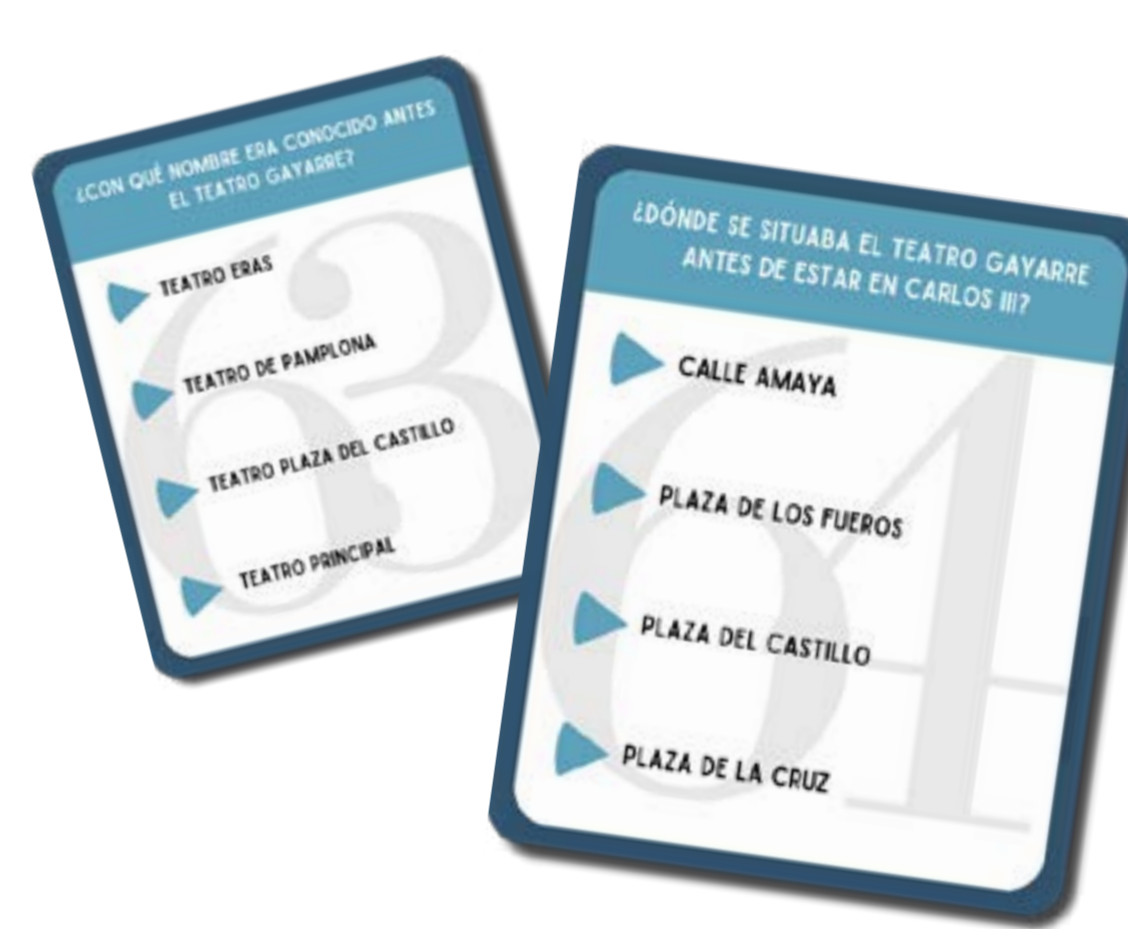
Al tratarse de diferentes épocas, los inicios y las motivaciones de Ángel y Aimar son diferentes. El mayor cuenta que cuando comenzó, el Teatro Gayarre no era del Ayuntamiento de Pamplona, sino que era una institución alquilada a una empresa privada. Se llamaba Sociedad Anónima Inmobiliaria de Espectáculos.

Los artistas de la época reivindicaban junto a Ángel que el Teatro Gayarre debía ser de carácter público: «Recuerdo que nos disfrazamos, e íbamos a la puerta

del Gayarre para reivindicar que el teatro fuera municipal. Queríamos que hubiera una programación de teatro y que pudiese actuar gente de aquí y de otras partes del mundo».

Gregoria Navarro lleva once años siendo la directora gerente de la Fundación Teatro Gayarre. Nacida en Lodosa hace 62 años, cuenta que el paso de ser un teatro privado a municipal trajo consigo una serie de responsabilidades: «La política del Teatro Gayarre es la de trabajar para toda la ciudad, para todos los gustos y edades. El eje principal es ofrecer calidad, un producto excepcional que no se pueda ver en ningún otro lugar de Pamplona».

Esta mujer de voz alegre



por haber dedicado su vida al arte, vive convencida del poder que tiene el escenario en la educación y en la vida cotidiana de los pamploneses. El teatro permite recolectar ideas, debatirlas o reafirmarlas gracias a los personajes y sus historias. Cree que el cerebro avanza, crece y evoluciona en cada acto.

Con la ilusión que tiene, el joven amateur dialoga con el experimentado actor. Comparte con Ángel su primera vez en el Gayarre. Recuerda que pidió que le dejaran entrar al camerino para ver cómo se maquillaba el artista José Luis Gómez. Quedó impactado. La primera vez que se sentó en una de las 1056 butacas que tiene el Teatro sintió el mismo mareo que experimentó al pisar su primer escenario: «El Gayarre es increíble de por sí, ya ni digamos cuando te sientas en la butaca. A mí me abruma un poco. Es un sentimiento que me llena y empuja a seguir para que algún día venga alguien a verme y pueda sentir lo que sentí yo».

El arte por el que viven ambos es más que butacas, luces y risas. Aimar comenta que ningún medio audiovisual se puede comparar al teatro. La experiencia de ir, ver el escenario y a los actores es incomparable con el mundo audiovisual, aunque admite que «cada uno tiene su público». Ángel, quién tiene más recorrido y conoce los efectos que la tecnología ha tenido en el teatro comenta que «llegará el

momento en el que los humanos seamos solo un diez por ciento de lo que somos ahora, pero el teatro seguirá muy arraigado en la piel de las personas. El teatro es cabeza, es cuerpo, es el aquí y el ahora. Mientras el ser humano exista como lo conocemos, seguirá habiendo teatro».

Gregoria opina que los avances tecnológicos ayudan a los teatros a crear funciones más espectaculares, sin dejar de lado a los actos más tradicionales. Considera que los espectáculos en directo tienen algo especial. No se pueden resumir en entretenimiento. En ellos el público comparte un ambiente especial. Se vive una magia que solo nace cuando desconocidos comparten risas, emociones y espíritu desde sus rojas butacas.

Hoy Ángel compagina sus trabajos de actuación y dirección con un taller de teatro para mayores de sesenta años en el Gayarre. El taller termina con una representación que es lo máximo para los participantes. Para Ángel, un hombre que es de Pamplona, que conoce el valor del teatro y lo que significa el Gayarre para la ciudad, pisar las tablas del escenario le sigue pareciendo una locura. Aimar, por su parte, continúa sus estudios de interpretación y cada vez que pasa por Carlos III saluda con una inmensa y determinada sonrisa al Teatro Gayarre.



La corrida de las mil selfies

A cada lado de la estatua, una pareja de japoneses y tres niños rubios cogidos de la mano se toman una instantánea entre el bullicio del lugar. «¿Qué pasada!», suelta uno de los críos. Acto seguido, y ante la mirada de desaprobación de la que parece ser su hermana mayor, ignora la prohibición chapada en metal y se encarama al Encierro para acompañar a los pamploneses inmortalizados en su corrida. «¡Mamá, una foto!». La madre, inconsciente del acto temerario de su hijo y la posibilidad de una multa de sesenta euros, accede a su petición. ¡Clic! Los toros de bronce vuelven a aparecer en otra selfie.



Pero solo es una más del centenar de fotos para las que modelan todos los días.

CREACIÓN DE UN SÍMBOLO

Entre la confluencia de la avenida Carlos III y Roncesvalles se encuentran asentadas diecinueve esculturas en bronce patinado: seis toros, tres cabestros y diez corredores que inmortalizan el Encierro. La obra es del bilbaíno Rafael Huerta Celaya, exdirector de la escuela de Artes y Oficios en Pamplona. La carrera de manada entre corredores caídos en el suelo adoquinado representa la magia contagiosa de los Sanfermines.

En 1991, el Ayuntamiento de Pamplona encargó al escultor bilbaíno realizar una inmortalización de la fiesta. La primera escultura, de 1994, constaba de dos corredores que miden la distancia del toro con sus periódicos. En 2004, Huerta Celaya desarrolló las figuras como las conocemos hoy. Tres años después, se fueron colocando en el tramo peatonal, donde cada día es común que visitantes rodeen con la mirada la representación que embellece la Avenida.

Adultos, niños y turistas se toman una instantánea entre el bullicio. «Mira qué estatua», expresa otro niño sonriente que se camufla entre la plataforma que sostiene a los seis toros. Sus padres lo persiguen con la cámara para añadir otro retrato al innumerable repertorio de selfies en donde aparecen los toros.



La Farmacia Irujo: cincuenta años de cariño en Carlos III

Una aspirina puede ser la cura a un gran dolor de cabeza. Sin embargo, hay días en que una tableta, acompañada de una dosis de conversación, se convierte en la cura predilecta para cualquier mal. Desde el siglo XIX, las farmacias son un espacio que identifican a una comunidad. Entre armarios y píldoras, las penas físicas reciben una cura tan médica como humana. En Carlos III, la Farmacia Irujo, es el símbolo de esta delicada atención. El local, que en diciembre celebra cincuenta años de labor, aporta humanidad a la emblemática avenida. Joana, hija de Carmen Irujo y titular de la farmacia desde hace cinco años, afirma con orgullo que «es un negocio que aporta solidez, seriedad y cercanía».

Joana tiene el pelo rubio, casi dorado. Una blanca sonrisa ilumina su rostro cuando expresa la embriaguez que comparte por la biología humana: «Todo lo relacionado con el cuerpo humano me parece fascinante». Es la única hija, de las dos que tiene la señora Irujo que se dedica al negocio. Sin embargo, comparte innumerables memorias junto a su hermana dentro del espacio en el que crecieron y en el que trabaja desde hace quince años. De pequeñas solían ir con sus tías a visitar a su madre y, principalmente, a jugar. «La clientela estaba a reventar»,

recuerda. En esos tiempos, dice, Carlos III no estaba peatonalizado, la farmacia tenía guardias y había colas que rondaban el local.

Hoy, la farmacia ubicada en el portal seis, recibe alrededor de 200 clientes al día y cuenta con una plantilla de cuatro empleados. Joana encuentra el mayor placer de su trabajo en aliviar los dolores de sus vecinos, que en ocasiones no son solo físicos: «A mi lo que más me gusta es atender y aconsejar cosas de la medicina, de la vida no. Aunque a veces me toca hacer un poco de todo», confiesa con una sonrisa tímida. Cree que una de las responsabilida-



des de su trabajo es crear comunidad. Espera que la farmacia sea un referente de salud para los vecinos de Carlos III y el Centro.

TRABAJAR EN FAMILIA

Hay cosas que no cambian, como algunos armarios y escaparates de la farmacia, que son los mismos desde hace cincuenta años. Tampoco cambia la emoción humana que provoca el festejar. Joana comparte con humildad que en diciembre los Irujo celebrarán el estar cincuenta años «haciéndolo más o menos bien».

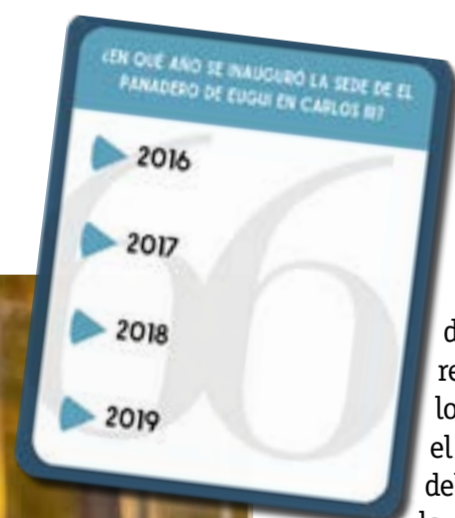
Carmen abrió la farmacia en 1973 «con mucha ilusión y ganas de trabajar». Fue diseñada por Fernando Redón, hombre que logró capturar la esencia de la visión de Carmen, quien vive agradecida por «la acogida y fidelidad de todos los vecinos». No hay ninguna receta idónea para el éxito. Este, considera Carmen, surge de «la entrega y la dedicación».

Trabajar junto al cariño de su progenitora es una imagen que atesora en los botiquines de su memoria. Su madre llevaba la contabilidad, mientras ella atendía a la clientela. Eran la dosis perfecta. En cualquier negocio familiar, confiesa, «hay visiones de dos generaciones que son muy diferentes». Sin embargo, reafirma que la satisfacción de trabajar impulsando un legado familiar es incomparable: «Es bonito porque sacas adelante un proyecto que tiene muchos años de tradición. Continúas algo que nació en tus raíces».

EL FUTURO

Joana sabe que será la última Irujo titular de la farmacia. Sin embargo, no le faltan ganas de continuar aportando humanidad a la concurrida calle. Planifica seguir, entre batas blancas, mascarillas y medicamentos, aconsejando a la comunidad de Carlos III «por lo menos quince años más».

La esquina del Panadero



«El público objetivo es el cliente fiel de la zona», señala Roberto Fuerte, gerente de El Panadero de Eugui de Carlos III. El negocio comenzó en 1927 en el pueblo de Eugui, pero la expansión del pantano de la zona inundó el local, lo que ocasionó que mudaran su sede a Huarte. Los años fueron transcurriendo y el éxito del negocio aumentaba cada vez más, por lo que el local de Huarte se les quedó pequeño y tuvieron que abrir otro. El gerente de la panadería señala que vieron la oportunidad de un local que se alquilaba en la calle, lo que se juntó con las ganas de expandir el negocio y de estar en la calle más transitada de toda Pamplona. De esta manera, llegó El Panadero de Eugui a Carlos III en 2018.

Avocado, Ducal y Panadería Taberna son algunas de las otras cafeterías que podemos encontrar a lo largo de Carlos III. Roberto no se encuentra preocupado por la abundancia de cafeterías en la zona y, por lo contrario, piensa que «la competencia enriquece porque cada uno tiene su espacio. Aquí llega la gente que viene más pausada y con un paladar más fino».

Por lo tanto, si te sientas en una de sus mesas rectangulares, vendrás a disfrutar de «un buen rato y de un buen producto». Fuerte afirma que se suelen vender aproximadamente mil tickets por día y menciona que la clientela del local es una mezcla de las personas que frecuentan Carlos III como visitantes y de personas que se encuentran haciendo las compras. Sin embargo, la mayor parte de los clientes son de la zona, ya que, como afirma el gerente del local: «Tenemos al 80% de la plaza fidelizada con nosotros».

MAYOR PRECIO, MEJOR PRODUCTO

El Panadero de Eugui tiene un precio más elevado en comparación con el resto de cafeterías de Carlos III. A cambio del mayor precio, los trabajadores se encargan de ofrecer un mejor producto. Se busca que los clientes tengan un cálido ambiente en el que cada detalle es cuidado. La decoración del local transporta a sus comensales a 1927. Los uniformes dez también contribuyen al estilo retro. Llevan un delantal sobre sus camisas blancas y una pajarita, que, junto a las decoraciones vintage, da uniformidad a la experiencia gastronómica.



El toque femenino

En Carlos III trabajan 105 hombres (21,5%) y 383 mujeres (78,5%), siendo mayoría en los negocios de la avenida. Carlos III es un centro comercial a cielo abierto lleno de tiendas de moda, especialmente femenina. El asesoramiento estilístico de una mujer joven (20-30 años) está asegurado, pues ellas abundan en todas las plantillas.





La Taberna de Pili

Llueva, haga frío o mucho viento. La Taberna abre todos los días a las 6:30. Mientras que el resto de la calle despierta, esta cafetería ya está en movimiento: es el corazón de las mañanas en la avenida comercial más importante de la ciudad.

Es un pasillo pequeño, angosto, que hace esquina con la calle de Tafalla. Antes de comenzar el movimiento que todos los días vitaliza la calle, la Taberna ya está llena de gente: jóvenes que intentan recuperar fuerzas después de salir de fiesta y otros que aprovechan para tomar un café antes de comenzar su día laboral en la avenida. Los jubilados siguen, día tras día, su rutina de comprar el pan recién horneado.

Recién abierta, la cafetería está por explotar. Las camareras sacan con cuidado las palmeras que estaban horneando detrás del mostrador. El local pequeño se llena del olor y el calor que salen del horno. Sirven cafés sin parar, mientras terminan de sacar el pan fresco.

La clientela estrella de las mañanas en la Taberna es Pilar Iraizoz. Pili, para sus amigos. Se levanta todas las mañanas a las seis para estar en la cafetería a la hora de su apertura. Aunque está jubilada, prefiere venir temprano porque ya está acostumbrada a la rutina: trabajó desde los catorce años hasta su jubilación. Además, prefiere no quedarse mucho tiempo en la cama porque le duele la espalda. «Son cosas que trae la edad», dice sonriente.

UNA MUJER DE COSTUMBRES

A Pili le gusta desayunar lo mismo siempre. Su orden estelar es un café con leche vacuna, unas tostadas o un croissant. Aunque ya no puede pedir eso, porque ha descubierto que es intolerante a la lactosa y al gluten. Ahora se conforma con la leche de soja. Se reúne con sus amigas todas las mañanas y las camareras, que ya las conocen, se ríen al comentar que solo las quieren porque abren pronto.

Desde su base de operaciones, o sea, la segunda mesa desde la puerta, abren la veda para conversar sobre actualidad. Cuentan sus experiencias de vida, Pili recuerda cuando quedó multada en comisaría por participar en una huelga un poco acelerada y sus compañeras presumen a sus sobrinos favoritos. Hay uno que es doctor en «algo de biología o por ahí».

Pilar vive en el barrio desde hace quince años. Pasó muchos años viviendo en El Sadar, y cuando decidió hacer reformas al piso, se tuvo que mudar



Vender sale caro

El precio de un local puede variar considerablemente dependiendo de su espacio y sobre todo de un factor clave para su rentabilidad: la ubicación en la Avenida. Aunque se pueden encontrar a precios diferentes, un buen local de espacio medio y bien posicionado puede costar de media entre 4000 a 5000 euros. Esto según el portal "Idealista" y el arquitecto, Patxi Bellido. El experimentado arquitecto pamplonés estuvo presente en la remodelación de la calle y en la nueva peatonalización, la cual, admite, cambió el mercado inmobiliario de la Avenida.

Hasta siempre, Casa Antonio

Javier Zazu, regente de la conocida tienda de alimentación «Casa Antonio» de Carlos III, se prepara para despedirse de su local. Le queda un año y siete meses para cerrar la tienda que ya lleva abierta desde 1951. Tras setenta y un años de Casa Antonio, Javier ve su jubilación como el momento idóneo para dar por terminada su labor en el local.

EL COMIENZO

Antonio Zazu, su padre, era pastor. Llevaba su ganado por el valle de Salazar hasta que, al llegar a los veintiocho años de edad, decidió abandonar esa profesión, marcharse a Pamplona y abrir la tienda. Su hijo, quien la dirige en la actualidad, empezó a ayudar con el negocio al cumplir los quince años. El deseo inicial de Javier no era continuar el legado de su padre y por esa razón se puso a estudiar para dedicarse a la impresión. El suspenso en una evaluación le impidió continuar estudiando y fue entonces cuando decidió echarle una mano a su padre con la tienda de alimentación.

Javier lleva trabajando cuarenta y siete de los setenta y dos años que Casa Antonio ha estado abierta en Carlos III. Tantas décadas detrás del mostrador le han dotado de una experiencia y conocimiento que pocos vendedores de hoy en día poseen. Con el auge de las compras online y la presión de los supermercados, tiendas como la de Javier se ven obligadas a cerrar. Tampoco quiere obligar a su hija Estibaliz a seguir con el negocio familiar. Según él, ella está haciendo lo que le gusta y la tienda no iba a durar mucho más. Dentro de poco, la calle Carlos III va a tener que decirle adiós a uno de sus más longevos negocios.

UN LEGADO

Que este artículo y todos los reportajes que se han hecho sirvan como memoria de este local y sus dueños. Cuando des un paseo por Carlos III y te acerques a la calle Felipe Gorriti, párate un segundo e imagina que allí estuvo la tienda más antigua de la calle, allí estuvo Casa Antonio.

temporalmente. Su casa temporal, en la calle Padre Calatayud, la enamoró. El barrio, cómodo, céntrico y familiar la convenció para quedarse cerca de la arteria del centro de Pamplona, además de que ahora vive más cerca de su hija y sus dos nietos.

LA PEATONALIZACIÓN

Para ella, v ha cambiado mucho. Recuerda con añoranza los tiempos en que la calle estaba llena de coches, y era amplia: «¿Para qué queremos una avenida peatonal si ya se podía caminar?», se pregunta Pili mientras recuerda los árboles que formaban el techo de la avenida. Ahora, la usa de paso. Es una conexión entre su casa y la de su hija, pero no un paseo. Tampoco va a mirar ropa, ella ya tiene sus contactos en una tienda de cerca. Sin embargo, la Taberna de la calle Carlos III sí que es su segundo hogar.

Mientras Pili conversa con sus amigos, la Taberna sigue llena, movida. Las sillas de madera de la cafetería acogen también a parejas. No cesa la lluvia mañanera y los paraguas llenan los cubos de la entrada. Comparte con sus amigas que se está convirtiendo en la chef de la cocina de su yerno, quien le pide que le enseñe a cocinar ese cordero en chilindrón que tan rico le sale.

Las mañanas de Pilar en La Taberna son de mucho provecho. En el reloj de su vida no pierde ni un segundo. Después de desayunar, suele darse un paseo hasta el ascensor de las murallas y a veces baja a la Magdalena. Es una mujer de rutina. Cuando Pili se va, La Taberna queda más silenciosa, y poco a poco baja la clientela. Se despide de las camareras con seguridad, sabiendo que estarán ahí para recibirla a la mañana siguiente.



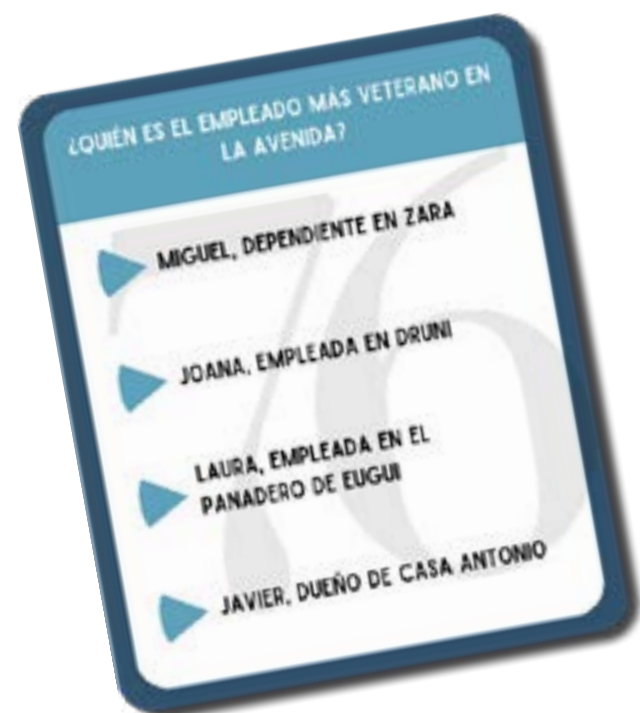
«Hice churros toda mi vida y no sé hacer otra cosa»



«Hice churros toda mi vida y no sé hacer otra cosa», confiesa Teodoro Malo, el encargado de endulzar las tardes de adultos y niños vendiendo churros al final de la calle Carlos III, frente a la Plaza de la Libertad. Él, al igual que muchos autónomos en Pamplona, se gana la vida en un negocio ambulante que ha pasado de generación en generación: «Aprendí a hacer churros por mi padre. Juntos recorrimos varias ciudades de España en época de fiestas para vender en las ferias que había, y ahí inició el negocio familiar». Teodoro, nacido en La Rioja, siguió con los viajes que le llevaron a encaminarse en este negocio. Sin embargo, hace seis años decidió establecerse en una calle tan concurrida como Carlos III: «Después de tanta feria decidí establecerme, pero no fue fácil. Estuve en distintos pueblos de Pamplona, como la Chantrea, hasta que finalmente decidí estar en Carlos III, y aquí me quedé».

LO QUE SU PADRE INICIÓ

Si bien es natural de La Rioja, vive en Pamplona hace sesenta años y ha estado en el negocio de los churros toda su vida. Su rumbo estuvo encaminado desde pequeño. Sigue un legado familiar que cree permanecerá después de él: «Tengo una hija y una nieta y, después de mí, estoy seguro que el negocio continuará». El pequeño emprendimiento que su padre inició se ha convertido en la herencia de los Malo. De momento, Teodoro sigue en Carlos III y no piensa jubilarse. Trabaja todas las tardes, de lunes a domingo porque «los autónomos no descansan». Para Teodoro, no hay mejor lugar para vender que en Carlos III, pues es la zona comercial de Pamplona por excelencia. «El dinero está en esta calle. Carlos III es el centro de Pamplona y todo el mundo viene aquí. Es el mejor lugar para vender», exclama.



El local más grande

El portal vecino del Panadero de Eugui es el más grande de la calle. Mide unos 230 m2. Acaba de abrir la tienda de cosmética original de Vitoria, Sibari Republic. El local ofrece cremas anti arrugas y productos de rejuvenecimiento. Sin embargo, sólo estarán en el local durante un mes.



No de todos los grifos sale agua

En los locales de Carlos III podemos contar con hasta trece fabricantes de cerveza. Cruzcampo se sirve en 100 montaditos, variando entre la especial, la radler y la sin gluten. Las cervezas de Damm se sirven tanto en el Avocado como en el Ogi-Berri, que ofrecen la doble malta, estrella Damm y la Damm lemon en sus grifos. Además, el Avocado vende en botellas la Daura sin gluten, la sin alcohol tostada y normal, y la Bock Damm negra de Munich. Por los vasos del Panadero de Eugui pasan la Mahou normal o con limón. Además de algunos botellines de otras marcas como Damm, Leffe o la más curiosa: 1927 Eugui Baker 's beer.

Puede que la favorita sea la Cruzcampo del sur, la Damm alemana o una producción local, como la Baker 's Beer de Eugui. Sin embargo, sabemos que en Carlos III hay variedad incluso en las cervezas. Para dar cuenta de ello solo hay que dar un paseo y descubrir la favorita de cada uno.



Las ruedas del Gayarre

Las bicicletas eléctricas tienen en Pamplona 60.000 usuarios y doce estaciones de anclaje y recarga. El Teatro Gayarre es la estación de más uso en la capital Navarra. Esta registra 12.400 viajes. Le sigue la estación de Pio XII con 8.700. En tercer puesto está la Calle Tudela, registrando 8.400 viajes.



La avenida de la suerte

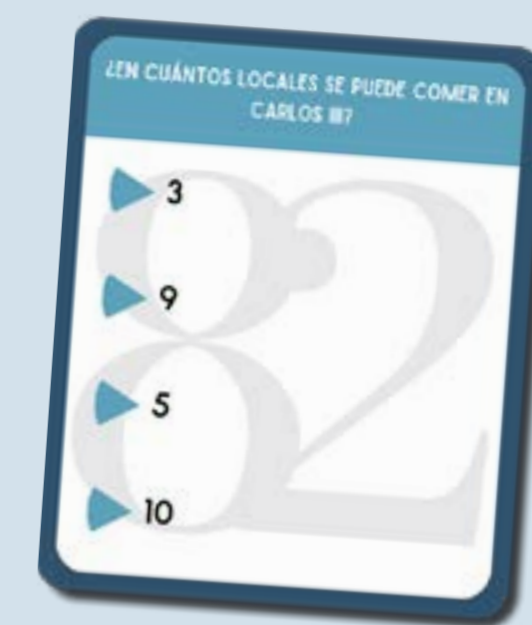
La caseta de la ONCE repartió un premio de 111.000 euros en el sorteo extraordinario de hace tres años. También, la Administración de Loterías nº 6, hoy ubicada en Carlos III, repartió el cuarto premio del Sorteo de Navidad en su antigua ubicación, la calle Amaya.



La importancia de las trabajadoras

En 18 de los 44 que hay en ese mismo costado, solo trabajan mujeres. En el lado de la Iglesia de San Antonio, el negocio con mayor número de trabajadoras es el Panadero de Eugui con un total de 23, 10 hombres y 13 mujeres. En la acera del Gayarre son 31 de las 49 tiendas las que cuentan con plantilla solo femenina. Primor es el negocio con más empleados, 20 mujeres.

Según una encuesta del Instituto Nacional de Estadística del 2021, el 69% de los vendedores en tiendas son mujeres. El 39.8% de la población económicamente activa es femenina, según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de 2022.



Menú Carlos III

Podemos comenzar el día en La Taberna con Pili, o en la panadería Ogi Berri. Al mediodía podemos ir a tomar un pintxo en Café GastroAvocados. En 100 Montaditos y en la clásica Tagliatella encontraremos opciones de comida variadas. El lugar perfecto para la merienda es, sin duda, el Panadero de Eugui. Si eres de cuidarte te recomendamos la pastelería Veggie Studio, que cuenta con repostería vegana.



La joya de la calle

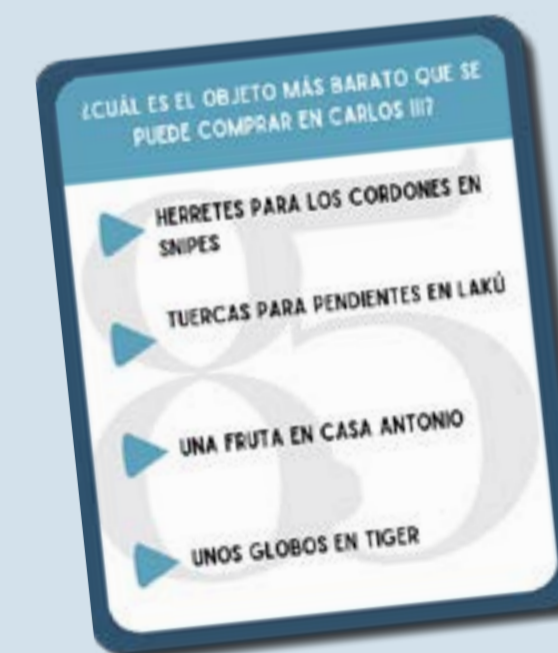
El objeto más caro que se puede comprar en una tienda de Carlos III, y que se encuentra disponible en tienda, es un brazalete de oro rosa de 18 kilates. Tiene 667 diamantes marrones incrustados. Su precio es de 49.450 euros y se encuentra en la joyería Montiel.

Si se preguntan cuál es el objeto más caro que se puede encargar en Carlos III, la respuesta está en la misma joyería, pero esta vez hablamos de un reloj de la marca Patek Philippe, valorado en 496.500 euros. Y si hablamos de objetos personalizados, el precio podrá alcanzar cuotas superiores.



Ficciones navarras

En Carlos III se grabaron escenas para la segunda y tercera película de la Trilogía del Baztán: el Legado en los huesos y Ofrenda a la Tormenta. Se estrenaron en el 2019 y 2020 respectivamente. Las películas ocurren entre el Valle del Baztán y Pamplona. Están basadas en las novelas de la escritora navarra, Dolores Redondo.



Una vuelta por Carlos III

El objeto más barato que se puede comprar en Carlos III son unas tuercas transparentes para los pendientes. Este objeto se encuentra en la tienda relacionada con las prendas. Tienen un precio de dos céntimos cada una. En Kikos se pueden encontrar dos regalices por quince céntimos, unos globos por diez y un trocito de pan de ángel por el mismo precio.

Es posible comprar cinco gramos de lentejas en la frutería Iruña por dos céntimos, siendo su precio el mismo que el de las tuercas transparentes.



Mickey Mouse de Pamplona

«Las personas me conocen como Mickey, no como Juanjo». Esta frase la dijo Juan José López, el hombre de 57 años que saca sonrisas al imitar la distintiva voz del Pato Donald frente al Monumento del Encierro. Nació en París, pero renació en Pamplona hace tres años, cuando se convirtió en Mickey Mouse, personaje principal de Disney y ahora de la Avenida Carlos III.

INICIOS COMO EL PATO DONALD

Se llama Juan José, pero le gusta que sus amigos le llamen Juanjo. Tiene una sonrisa contagiosa, como la de Mickey. Los ojos marrones que esconde detrás de su disfraz transmiten calidez. Sin embargo, la historia de Juan no comenzó en esta Avenida. Juanjo no siempre ha sido Mickey. Fue dueño de un bar en Burlada, localidad a la que llegó cuando tenía un mes de vida y en donde vivió por más de cincuenta años. La pandemia rompió con la estabilidad del negocio y Juan se vió obligado a cerrarlo. Terminó en el paro y se mudó a Iturrá. No tiene familia, pero dice con gracia que él acá no vive solo: «Yo no vivo solo, yo vivo con Mickey», se ríe.

Las fiestas de San Fermín se convirtieron en su respiro. El carismático hombre decidió romper con la ola de los colores blancos y rojos que caracterizan a las fiestas del Santo. Se vistió del Pato Donald y se presentó en la Plaza del Castillo. Luego del chupinazo regresó a la Plaza. Volvió, una y otra vez, a los espacios públicos de Pamplona. Este se convirtió en su nuevo empleo.

RETOS DEL ENTRETENIMIENTO CALLEJERO

El trabajo de los entretenedores callejeros no es sencillo, Juanjo lo admite. El parisino confiesa tener algunos días mejores que otros. En sus manos agarra una hoja laminada en la que explica que la foto no tiene un precio, cada cual paga con su voluntad. El empático hombre disfruta de estar en compañía, de trabajar en una calle que nunca está vacía.

Juanjo dio un salto. Pasó de ser el Pato Donald a ser Mickey luego de comprarle el disfraz a un joven de Burlada. Dice que estar en Mickey es más cómodo para él y más simpático para los críos. Con el disfraz en sus manos, Juanjo se colocó frente al Monumento al Encierro. Así comenzó la rutina de Juan José, la cual viene siguiendo hace más de tres años y que consiste en despertarse en Iturrá, ponerse el disfraz de Mickey, coger la Villavesa hacia la estación de autobuses y caminar hasta el monumento, donde se

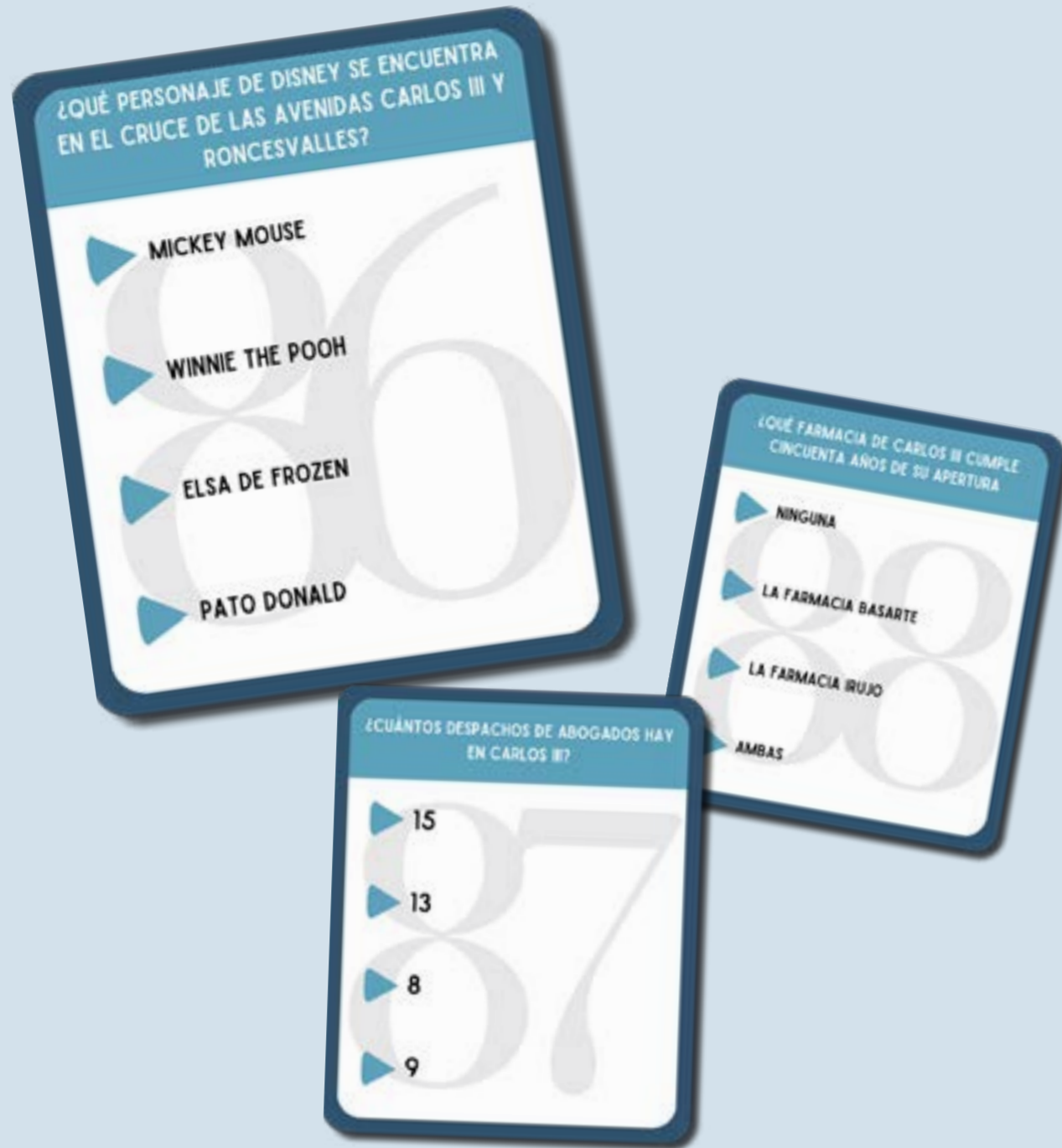
coloca con un cartel que dice «sácate una foto con Mickey». Trabaja durante siete horas por día, de lunes a domingo. Explica que decidió colocarse en este lugar «porque los turistas y los que pasan por esa zona siempre paran un momento para tomarse una foto con el encierro y hay más probabilidades de que después de esa foto le pidan una a Mickey».

Juan José ha trabajado bajo condiciones extremas. Debajo de las gruesas capas que tienen sus vestuarios, admite haber pasado calor y frío. Hay días en los que la temperatura ha estado a cero grados y días en los que el sol ha pegado con fuerza, alcanzando los cuarenta grados. Para él, «es un trabajo y te lo tienes que meter en la cabeza. Tengo que ganarme la vida de alguna manera y esto es lo que hay». Comparte que cuando las temperaturas son duras, algunas de las personas que pasan por la calle se apiadan de él. Incluso, le llevan agua o Coca-Cola.

UN FUTURO DE ESPERANZA

«Hay días buenos en los que recaudo quince o veinte euros, pero también otros muy malos en los que me he ido a casa sin recibir ni una moneda». Con la suma que recauda como Mickey y la ayuda social que recibe, Juanjo alcanza para pagar su vida. Hoy está feliz, porque ha conseguido un nuevo empleo. Juan trabajará en el Banco de Alimentos de Navarra. Está contento por la estabilidad económica, fruto de esta oportunidad. El Mickey tendrá que descansar y esperar a los fines de semana para salir.

Juanjo se despidió de Mickey por un tiempo, aunque se mantiene firme en que guardará el disfraz. Mickey no es solo un símbolo de identidad para la Avenida, Mickey es también una parte de Juanjo «Vivo solo en casa. No tengo padres, ni familia, ni nadie. El disfraz de Mickey es de las pocas cosas que tengo».

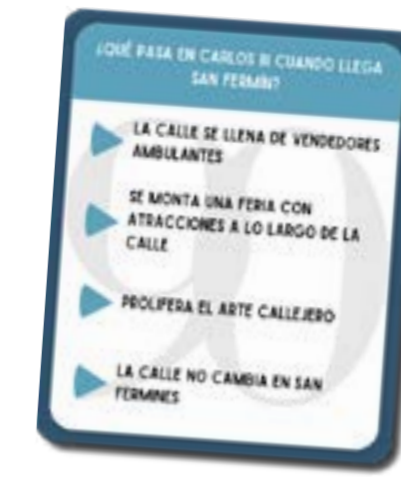


Un barril de ofertas

Hay cinco lugares en la avenida de 850 metros en los que se sirven las cervezas y «cañitas» que tanto nos gustan. En la cafetería de la Taberna venden botellines de Heineken a tres euros, pero hay otros cuatro establecimientos que, aunque no pueden competir con la cantidad de litros que se sirve en las terrazas de Plaza del Castillo, o los bares de Estafeta y San Nicolás, en conjunto pueden superar los mil litros de cerveza servidos en una semana. La cifra ronda los 1200 litros en verano y los 850 en invierno.

El local que más litros aporta a la suma es el 100 Montaditos. Ahí, el precio de la cerveza varía desde 1.20 por un Zurito hasta 3,5 por un botellín de Paulaner. Con tres barriles diarios e incluso cuatro cada viernes y cada sábado, llegan a repartir, solo con los grifos, 690 litros de cerveza en una semana.

En el Avocado, Gorka y Glei sirven cien litros semanales en cañas de 2.8 si es tostada y 2.5 si es normal o de limón. En el panadero de Eugui, se consumen dos barriles semanales y uno al día en verano, varían entre los sesenta y los 210 litros cada semana. En la panadería Ogi-Berri se observa el mismo fenómeno porque en invierno se superan los 40 litros, el triple que en las estaciones de frío.

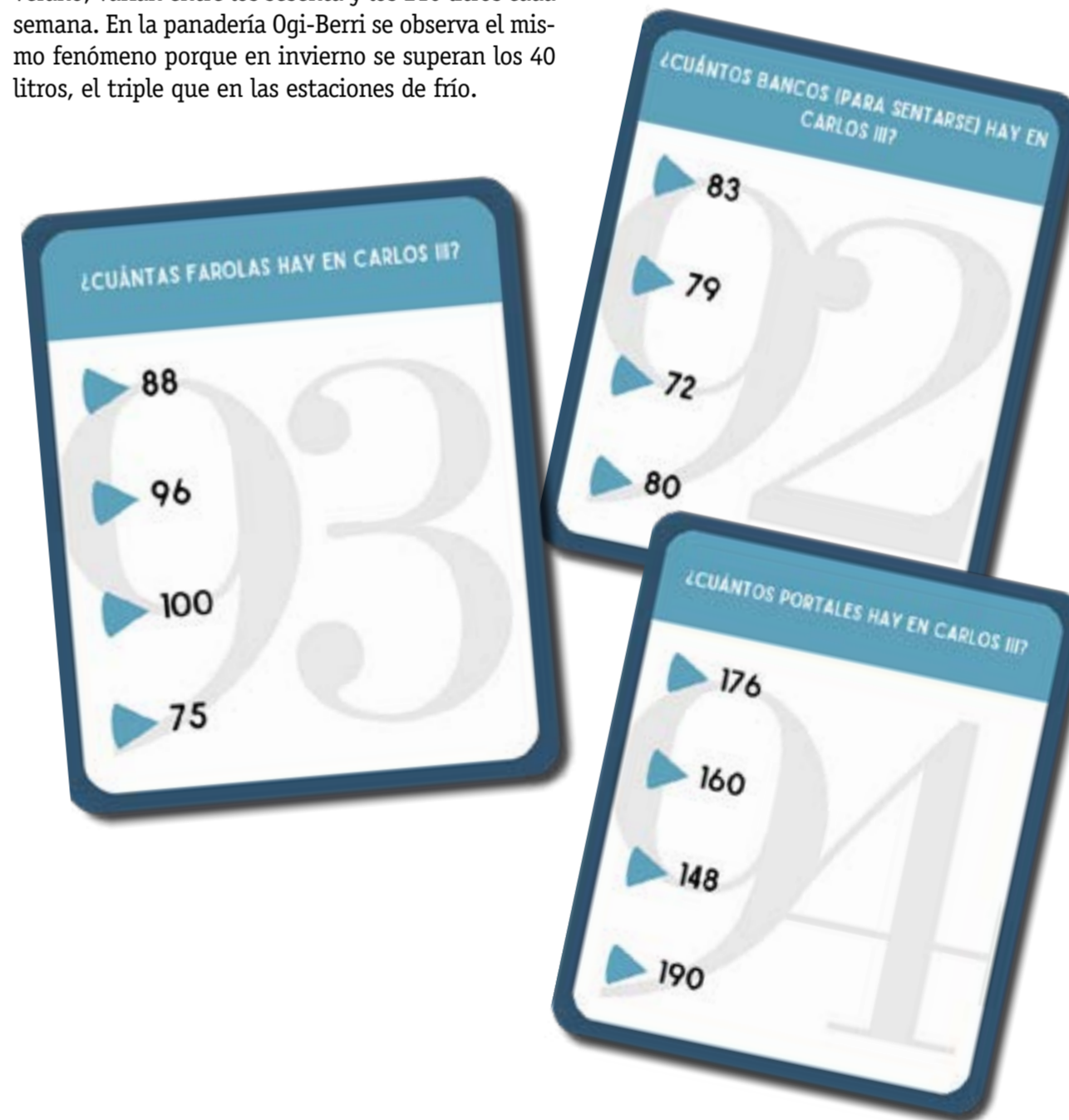


San Fermín en Carlos III

El arte callejero ha copado las baldosas de Carlos III durante décadas. Figuras emblemáticas, como la bruja de Carlos III o las marionetas de tamaño real no pasan desapercibidas en la avenida kilométrica durante las fiestas de San Fermín.

En las noches de fiesta, esta arteria comercial se convierte en un escenario dramático: acróbatas, zancudos o marionetas son algunas de las figuras que desfilan desde la Plaza de la Libertad hasta su confluencia con la calle San Fermín. Los Carnavales de Venecia, un desfile marino o un safari por el siglo XXI, tematizan algunos de los paseos. El día 14 no se realiza para permitir el desarrollo del Pobre de Mí.

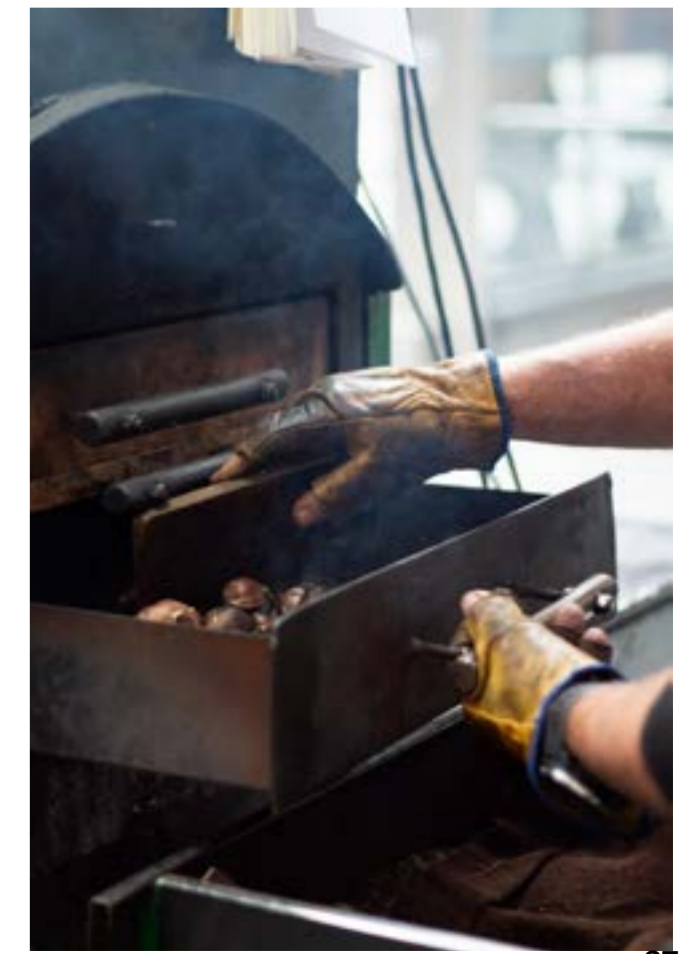
El drama nocturno contrasta con las actividades infantiles diurnas en La Plaza de la Libertad. La rodean dos circuitos de karts, atracciones con hinchables y un trenecito de animales, además de los espacios reservados para los juegos de ingenio, con canicas y chapas o magnéticos; los deportivos, con portería, barredora, rocódromo hinchable o mini golf, o las zonas de descanso para los mayores.



«Vendo castañas desde que era joven»

Con un delantal y unos guantes ya deslucidos por el intenso calor del asador de castañas, Miguel Martínez trabaja de mañana a tarde todos los días desde hace treinta y tres años en el límite de Carlos III con la Plaza de las Merindades: «Vengo de una familia de castañeros y la necesidad me llevó a serlo también». Este negocio de herencia familiar no se remonta a un pasado cercano. Es una actividad que ha pasado por tres generaciones: «Fue mi abuelo quien empezó este negocio, también por la necesidad. Después le siguió mi padre, que vendía castañas en la calle Comedias. Ahora mi hermano y yo somos los que estamos». Miguel menciona que fue la vida quien lo colocó en este trabajo y que no tuvo la oportunidad de elegir. Sin embargo, pese a que no estudió una carrera, expresa que la vida le ha enseñado mucho: «Si bien nunca estudié en la universidad, he aprendido muchas cosas de la vida que no se aprenden en ningún lugar. Es el mejor estudio que uno puede tener».

Esos aprendizajes siempre estuvieron en un solo lugar, pues desde que inició trabajando con veintidós años, las castañas siempre se han preparado en la misma calle: «He visto como Carlos III ha cambiado a lo largo del tiempo. Antes este paso era peatonal. En tres décadas todo ha cambiado y lo único que se mantiene es una acera». Miguel señala que antes no era un lugar «tan comercial como ahora». Había más bancos y empresas independientes. Pese a todo los aprendizajes que le ha dado este oficio, ahora que el legado termine con él: «Espero que mis hijos no continúen con esto. Que estudien, tengan un buen trabajo y una buena carrera».



El ocio juvenil en Carlos III: un caramelo dulce y eterno

Siempre se ha dicho que los niños esconden grandes ideas en sus cabecitas. En el 2002, José García, dueño de la tienda de chuches Tú-tú, comprobó esta máxima. Caminaba por Carlos III acompañado de los hijos de sus amigos, a quienes quiere como sobrinos. Ellos morían por saborear unas golosinas, pero no había en dónde comprarlas. De esta inocente escena nació el paraíso azucarado al que la juventud de Pamplona recurre como si de un oasis se tratase.

SONRISAS AZUCARADAS

Entrar a la tienda en donde resaltan los colores azules y rojos es recibir un golpe de dulzura en el olfato. Alrededor de cien niños se dan cita diariamente en la tienda, donde Rocío Cañaverall los recibe con el golpe del amor. Lleva veinte años haciendo lo mismo. Sabe bien los gustos de su clientela y es tan querida por sus pequeños que se ha convertido casi en un personaje. Cuando camina por la Avenida es detenida por su club de fans. «Todo el mundo me dice hola», confiesa con una sonrisa humilde y contagiosa.

«Es como una desilusión para ellos cuando Rocío no está en la tienda», confiesa José, quien aprecia la estabilidad que ha aportado el negocio durante dos décadas. La mujer, que sirve chocolates con un delantal negro y rojo, valora el cariño que recibe de la generación de pamploneses a los que ha visto crecer. Su mayor satisfacción es reconectar con los niños a los que un día vio en uniforme de Colegio: «Ahora tienen hijos y traen a sus niños. Eso es lo más bonito».

Sandra Berrio, quien inauguró Kikos en Carlos III hace catorce años, disfruta de trabajar cara al público. La mujer sonriente es interrumpida por los clientes que entran desde temprano a buscar



una dosis de energía. «Buenos días», dice Sandra con delicadeza. Los niños suelen visitar Kikos en las primeras horas de la mañana, después de clase y luego en la tarde. «Están todo el día entrando», menciona Sandra al arreglar el centenar de bolsas de papitas Lays que hay en la estantería. Su época favorita es Halloween porque transmite «la felicidad de darle a los críos». Admite, con brillo en su mirada, que Kikos le da vida a la kilométrica calle.

«Esta es la esquina de Tú-tú, eso es una cosa que digo con orgullo», afirma José con seguridad. Tiendas como Tú-tú y Kikos venden más que chicles y chocolates. Frente a la puerta de estos coloridos establecimientos se escuchan siempre pasos de niños corriendo y sonrisas. Son el lugar de ocio juvenil en Carlos III.

DULCES RECUERDOS

Los hermanos Millán recuerdan sus tardes de Tu-tú. Javier, Laura y Santiago esperaban a que llegaran los viernes con ansias para que su madre les diera dinero y poder ir a Tu-tú. Recibían el fin de semana masticando gominolas frente a los coloridos escaparates del portal sesenta y nueve. Santiago, el mayor de los hermanos, hoy tiene veintiún

años y dice que el olor de Tú-tú es una invitación para quedarse dentro.

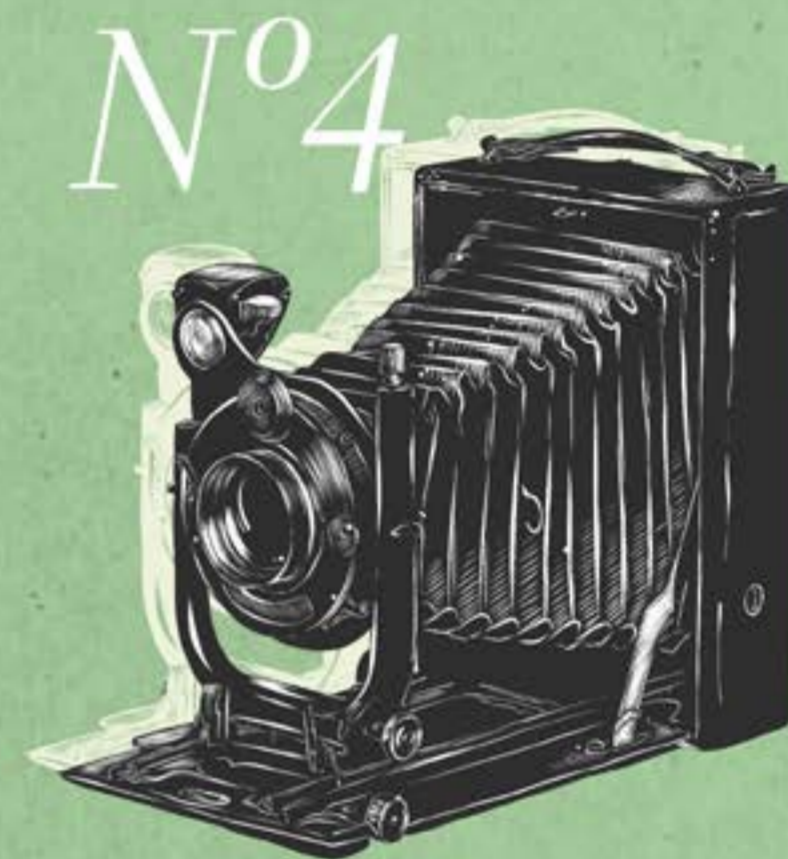
Entrar a Tu-tú era para los Millán un juego. Cada viernes competían para ver quien compraba más golosinas con la misma cantidad de dinero. «Laura siempre perdía», menciona Santiago con gracia. Para Laura, Tú-tú huele a «felicidad». Sus chuches favoritos todavía son los corazones de fresa, que también son los favoritos de su mellizo, Javier. Este confiesa que el aroma de la tienda lo «envuelve». Recuerda, al igual que Santi, que a los nueve años «Laura no llevaba bien lo de las cuentas».

Sandra y José, los culpables de energizar los recreos en Carlos III, creen que sus negocios aportan vida a la calle. José piensa que la Avenida ha rejuvenecido desde que está Tu-tú: «Antes era muy oscuro y a partir de las ocho no había nada ni nadie. Empezamos nosotros y hay mucho niño y movimiento en las tardes. Ahora hay más vida». Los Millán confirmaron esta máxima. Para Santiago, la zona de Tu-tú es el punto de encuentro para los jóvenes de Pamplona: «Era la mejor parte de mis viernes».



38 años de edad para los trabajadores

La edad media de los empleados en Carlos III es de 38 años. Entre los 18 y los 30 años están el 39,1%, entre los 31 y los 50 años el 41,1% y entre los 51 y los 68 años el 19,8% de los trabajadores.



¿Qué piensan los transeúntes de la avenida?

Para completar este proyecto hemos recorrido la Avenida Carlos III innumerables veces. Aprovechamos estos paseos para conocer el sentir de cien de sus transeúntes. Ellos decoran la Avenida con sus pasos diariamente. Hicimos tres preguntas a personas de todas las edades en el intento de acercarnos a la magia de semejante lugar. Sus respuestas reafirman lo que hemos descubierto a lo largo de este proyecto: Carlos III es la arteria principal de la capital Navarra.



La calle ganadora de esta encuesta fue nuestra Gran Avenida, Carlos III. De las cien personas que respondieron a la encuesta, 24 escogieron a Carlos III como su calle soñada. Otras once personas dijeron que preferían vivir en el Centro de Pamplona. Otras de las calles más mencionadas en las respuestas fueron la calle Pio XII y la Avenida San Ignacio.

Es imposible describir La Gran Avenida de Pamplona en una palabra. Los transeúntes pusieron su creatividad a prueba al responder nuestra encuesta: nueve personas escogieron la palabra "tiendas", y ocho más respondieron "comercio". Ocho personas respondieron "familia" y 4 "amplia". Algunos sacaron el lado poético al compartir palabras como "hermosa" y "familia". Estas palabras conforman la esencia de la Avenida.

De las cien personas que contestaron la encuesta, 33 dijeron que van a pasear con sus mascotas, familiares o amigos. Otras 34 contestaron que van a Carlos III de compras. Algunos pocos usan la Avenida de paso, otros para tomarse un café o para comer. Seis de los encuestados respondieron que su lugar de quedada es la calle lineal. La Avenida es la arteria principal del comercio y movimiento de Pamplona.

Este suplemento no hubiera sido posible sin el apoyo de todos los que tienen en su corazón una pizca de locura. Agradecemos a Miguel Ángel Jimeno por su dirección y paciencia durante este proceso, que ha sido tan apasionante como divertido. Agradecemos al periodista Juan Echenique, por aceptar este reto. También agradecemos al periodista Miguel Iriberrí, por guiarnos en el proceso de documentación, y a Santiago Irujo, por los cafés, las buenas charlas y los consejos. Agradecemos a la comunidad de empleados, vecinos y transeúntes de Carlos III porque sus voces han sido el eco sobre el que hemos enmarcado cien años de historia.



▶ ¿HABRÁS ACERTADO?

Vecinos

1. c) María Pilar en el portal 26
2. b) 194
3. c) 0
4. d) Los laicos realizan algunas celebraciones
5. d) Limpiadora de hogar
6. a) PP
7. a y c) Andando y en coche
8. c) Carmen, vecina de 67 años
9. b) Gozan en la playa
10. c) Gerardo Lillo
11. a) Los barrenderos
12. d) 512
13. d) 380m²
14. d) 595
15. a) Club de Tenis Pamplona
16. b) 46.599 €
17. c) 1078
18. b) 174
19. c) sí, Carmen Rodríguez de 80 años
20. d) Lezkairu
21. Sí, en el Ensanche viven 226 extranjeros
22. c) 21
23. c) C.A.Osasuna

Historia

24. d) Hijo de Carlos II, el Malo
25. b) Porque se cumplía el quinto centenario del Privilegio de la Unión
26. d) El sepulcro de los reyes
27. c) 12
28. a) Fueron construidas para ensanchar la ciudad
29. a) Su actitud conciliadora y despilfarradora
30. a) 200
31. c) Ruinas de un castillo
32. a) Monumentos poco visitados y pocas viviendas
33. b) Palacio de la Diputación Foral
34. b) 6
35. d) 2
36. a) El incendio en el Teatro Gayarre
37. b) 321
38. c) 1927
39. c) Serapio Esparza
40. b) José María Landa
41. a) Edificio de viviendas
42. a) Las murallas
43. c) 890.600m²
44. d) 920 metros
45. b) Agrupación Parking Roncesvalles
46. a) Media docenas de casas
47. b) Un platanero

48. c) Iglesia San Antonio de Padua
49. c) Olite
50. c) Entre 1840 y 1851
51. a) Sí, una
52. c) En Carlos III
53. b) Sí, porque hubo una clínica de maternidad en Carlos III
54. d) No, nunca ha cambiado de nombre
55. b) José María Landa

Especial: Juan Echenique

56. d) Catorce
57. b) Gran Vía
58. a) El Noble y el Malo
59. a) 1986
60. c) José de Nagusia

Ocio y Negocio

61. b) 1903
62. a) Cantante
63. d) Teatro Principal
64. c) Plaza del Castillo
65. b) 100 montaditos
66. c) La Taberna
67. b) Hamburguesería Ducal
68. a) Un brazalete en la Joyería Montiel
69. b) Tuercas para pendientes en Lakú
70. c) Prolifera el arte callejero
71. c) El Monumento del Encierro
72. a) Las tiendas de chuches Kikos y Tú - tú
73. a) 100 Montaditos
74. b) 13
75. c) Casa Antonio
76. c) 23
77. c) Primor
78. d) Javier, la cara de Casa Antonio
79. c) 8
80. a) Mickey Mouse
81. c) Miguel
82. a) Una churrería y un negocio de castañas
83. c) 488
84. c) 38
85. c) En Carlos III trabajan 105 hombres y 383 mujeres
86. b) 9
87. b) 4000 - 5000 euros
88. c) La Farmacia Irujo
89. c) Siempre ha estado en Carlos III
90. c) 72
91. c) 100
92. a) 176
93. c) 2018
94. c) Teatro Gayarre
95. b) Farmacia Basarte
96. c) Legado de los huesos
97. c) 111.000



**I ♥
PMP**